

OBJECION DE CONCIENCIA:



BOICOT AL MILITARISMO

EDITORIAL

Aquí estamos, una vez más, los OBJETORES DE CONCIENCIA dispuestos a acercaros toda la información sobre la OBJECION DE CONCIENCIA al servicio militar, alias "la mili".

Todo lo que aquí os ponemos no lo veais como algo que representa a todos los objetores del Estado Español. Leedlo como algo elaborado por un grupo de ellos, simplemente. Somos conscientes de que no es, además, algo perfecto, completo o acabado. Habrá lagunas, vacíos, olvidos,... Perdonad. Creemos que es, eso, sí, un eslabón de la cadena que une nuestra lucha de ayer y la de hoy, los comienzos de la OBJECION en el Estado y la situación de ahora mismo. El ayer y el hoy que juntos nos lanzan, con firmeza, hacia el mañana, que intuimos más feliz y gozoso para todos y todas, hombres y mujeres.

Nos hemos puesto a confeccionar este dossier porque hemos constatado, en casi todos los ambientes, una fuerte falta de información sobre la OBJECION Y LOS OBJETORES, su sentido, los motivos y los objetivos que la sitúan en la sociedad actual, la eficacia de la lucha que ellos llevan,... etc.

Hemos visto, por otro lado, que cuando algún mozo, como nosotros, se ha decidido personalmente a objetar, a no ir a la mili, a desobedecer esa ley, se siente muy solo, aislado, abandonado a la suerte y a la actuación y el genio, que ese día que objeta, tengan con él los militares que le atienden. Hemos vivido muchos casos arbitrarios ya y no podemos decir otra cosa.

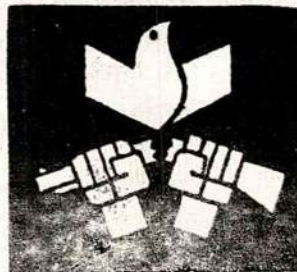
Nosotros, entre los compañeros que ya hemos objetado o que vamos a objetar con toda seguridad, incluso los que tenemos dudas, nos apoyamos lo que podemos. Y también deseamos ofrecer y aportar de hecho este apoyo concreto, en ésta y con ésta mínima infraestructura que tenemos a todos aquellos que o habéis objetado ya o deseais hacerlo, o simplemente queríais conocer qué es la OBJECION y cómo actúan LOS OBJETORES. No queremos ser monopolistas de los casos que se den de objeción en nuestra tierra. Sólo brindamos nuestra pequeña, quizás, pero sabrosa experiencia, nuestro conocimiento del tema, nuestra vivencia personal y nuestros medios a quien quiera ayudarse de ellos, y de todo ello.

Queremos que la OBJECION se conozca lo más ampliamente posible y con la mayor profundidad. Por eso, en este dossier paseamos desde el "qué es la objeción en la vida diaria y concreta", hasta la "bibliografía que hemos encontrado", pasando por "la situación legal última y que ahora mismo está en vigor" y por "lo que nosotros, los objetores, reivindicamos". Es un paseo tranquilo y sereno. Es un guiño pícaro a la ilusión y a la esperanza, rebelándonos en lo más sencillo de la vida de cada día, contra la losa, pulida hoy, que pretende aplastar lo mejor que tenemos: la libertad.

Luchamos por un reconocimiento real y legal de la OBJECION. Real, es decir, de la calle, un reconocimiento por parte de todos y todas vosotras. Legal, un reconocimiento en las leyes que hoy todavía imponen los de siempre. ¿Por qué no habrá una ley que regule la objeción?. ¿Será porque el ejército no quiere saber nada de objetores?. ¿O es que el Gobierno de UCD quiere dar largas al asunto, a ver si nos enfriamos y se debilita el movimiento y nuestra lucha?. Pues lo tienen claro, cada vez somos más. Sabemos, de todas maneras, que la ley no es la solución, porque no impide la guerra, la explotación, ni el absurdo de los gastos exagerados en armamento.

Queremos animaros a todos/as a que no colaboréis más con la creciente y peligrosa militarización de la sociedad. No obedecer las leyes que la apoyen es una decisión constructiva. Hoy leed el dossier, pasadlo a vuestra vecina Luisa, al cartero, a vuestro cuñado Ramón, a vuestra hermana Otan, a vuestro vecino el Pacto... ¡Ah, y queda permitida, deseada y gozosamente favorecida toda reproducción parcial o total del contenido de este dossier.

Que no sea nada. Que corran las ideas... que corra la bola...



Zaragoza, Mayo 1982

QUE ES LA OBJECION DE CONCIENCIA

I.- INTEGRACION O LIBERACION

- 1.- Motivos y motivaciones para objetar.
 - a) Introducción.
 - b) Algunos datos para situarnos. Motivos para cambiar.
 - c) Motivaciones concretas para objetar.
- 2.- La objeción de conciencia es una postura constructiva, necesaria, urgente y revolucionaria. Integración o Liberación.

II.- ¿EJERCITOS?, NO, GRACIAS

- 1.- Los objetores y los bloques militares: OTAN y Pacto de Varsovia.
- 2.- La objeción y la defensa nacional.
- 3.- La objeción, el antimilitarismo, la ecología...
- 4.- La objeción y la defensa popular no violenta.

III.- LA OBJECION Y EL TRABAJO

- 1.- La objeción y los partidos políticos.
- 2.- Los objetores y el trabajo.
- 3.- La objeción y los sindicatos.
- 4.- La objeción, el pueblo y la ciudad.

IV.- LA OBJECION DE CONCIENCIA Y LA MUJER

- 1.- La objeción y la mujer.
- 2.- La objeción, el ejército, el machismo y el feminismo.
- 3.- Los objetores, la familia, la enseñanza...

V.- LA OBJECION, EXPRESION PROFUNDA DE LIBERTAD

- 1.- Los objetores y los que hacéis la mili.
- 2.- Los objetores y la libertad.
- 3.- La objeción y los derechos humanos.
- 4.- La objeción y la represión.

VI.- LA OBJECION DE CONCIENCIA Y LA OPINION PUBLICA

- 1.- La objeción de conciencia y la libertad de expresión.
- 2.- Los objetores, la prensa, la radio y la tv.
- 3.- La objeción y la opinión pública.

I.— INTEGRACION O LIBERACION

1.— Motivos y motivaciones para objetar

a) Introducción

La expresión “objeción de conciencia” cuando se oye o se lee por primera vez, e incluso cuando ya se conoce, suena oscuro, difícil de entender, serio...

En un diccionario medio de lengua española, se lee que “objectar” significa: “oponer reparo a una opinión...; proponer una razón contraria a la que se ha dicho o intentado”. En ese mismo diccionario la palabra “objeción” significa: “razón con que se impugna una proposición, o dificultad que se expone en contra de una opinión”.

La expresión, como tal, surgió del latín: “conscientious objector”. Un objetor es una persona que “en conciencia” objeta a algo.

En nuestro caso, nosotros somos personas que “objetamos” a la mili, que oponemos reparo y proponemos una razón contraria... Pero no sólo a la mili. Porque sabemos que la mili es sólo una parte del gran engranaje. No queremos hacer la mili, ni preparar guerras, ni colaborar con los ejércitos y la carrera de armamentos. Significa, nuestra postura, una oposición a mantener la mayor injusticia irónica de nuestra actual historia (aunque ya viene de lejos ...) : cada minuto que pasa gastamos en el mundo un millón de dólares en armamento mientras que cada año, 40 millones de personas, mueren de hambre en el mundo.

Vamos a ofreceros ahora unos datos, simplemente para que veamos a donde hemos llegado. Sólo para ver dónde y cómo estamos. En parte, esta situación que muestran los datos, son nuestras razones objetivas para ser objetores de conciencia. Bueno, son algunas de nuestras razones. Estas realidades son suficientes motivos para cambiar, para dejar de ser eslabones de esa cadena que oprime y explota a 2/3 partes de éste planeta.

Después, os queremos dar a conocer, dentro de este apartado, las distintas motivaciones concretas que han presentado y presentan los objetores hoy en día. Diríamos que son las razones subjetivas de nuestra objeción. Se trata aquí de una actitud personal, ante este tipo de vida que tenemos todos, ante las cuestiones militares, que tanto influyen en la economía y la vida de cada país.

b) Algunos datos para situarnos. Motivos para cambiar

Estos datos que hemos recogido para ofreceros no quieren dar una visión sensacionalista de los hechos que señalan. No es nuestra intención mover el sentimiento de nadie, simplemente, y menos quedarnos en eso. Queremos sólo aportar unas realidades en datos y cifras para que nos sitúen a todos con los pies en la tierra, en el tipo de sociedad en que estamos.

Es duro de admitir pero es así: estamos usando en armamento y ejércitos y demás (en cosas innecesarias y superfluas, personal y colectivamente) lo que otras personas necesitan para sobrevivir.

Vamos con los datos. En las dos últimas grandes guerras, en este siglo XX, se produjeron 25 y 100 millones de muertos respectivamente. Hoy seguimos preparando la tercera gran guerra. Para eso trabajan el 40 por ciento de los científicos de todo el mundo, que se dedican a actividades de carácter militar.

Hablando de armamento, se aprecia muy bien la relación que existe entre los gastos de producción y consumo de éste y el subdesarrollo de la gran parte del planeta. Aquí van algunos hechos o ejemplos que lo manifiestan.

El precio de un submarino "Trident" equivale al coste de la escolaridad, durante un año, de 16 millones de niños de países subdesarrollados.

Con lo que cuesta un nuevo cohete intercontinental bastaría para alimentar a 50 millones de personas en esos países.

Un avión de caza a reacción vale lo mismo que equipar 40.000 farmacias de pueblo.

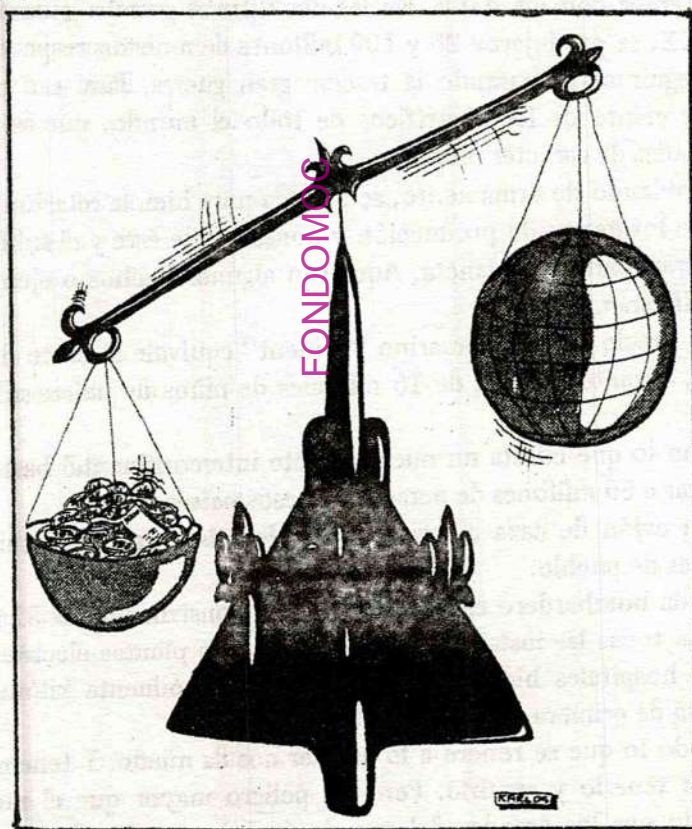
Cada bombardero es más caro que la construcción de 37 escuelas, incluidas todas las instalaciones, o dos grandes plantas eléctricas o dos grandes hospitales bien equipados o construir ochenta kilómetros de autopista de primera categoría.

Todo lo que se refiere a lo nuclear nos da miedo. Y tenemos razones para tenerlo y sentirlo. Pero un peligro mayor que el nuclear es silenciado por los grandes del mundo (por los gordos del mundo, diríamos) sistemáticamente: es la guerra química y bacteriológica, todos esos herbicidas y defoliantes, los gases tóxicos y nerviosos... Quinientos gramos de algunos de estos productos bastarían para aniquilar el mundo... y los tienen almacenados por toneladas.

1977: los gastos militares mundiales fueron de un total de 360.000 millones de dólares. Estos gastos son un 40 por ciento superiores a los de educación y tres veces superiores a los dedicados a la salud.

El 70 por ciento de esa cantidad total corresponde a los países de la OTAN y del Pacto de Varsovia. El 18 por ciento del total son gastos efectuados por países del denominado Tercer Mundo. Este rearmamento de estos países quiere decir que se da prioridad a la militarización y no tanto al desarrollo.

1978: en este año esos gastos alcanzaron algo más de los 400.000 millones de dólares. Este mismo año se destinaron 270.000 millones de dólares a la educación, 200.000 a la sanidad y 30.000 a la ayuda al desarrollo.



En el Estado Español participamos también de esta locura. El mayor gasto del Estado es para lo militar. Más que para educación o sanidad.

1980: 519.204 millones de pesetas gastadas en armamento y asuntos militares.

1981: 586.208 millones de pesetas.

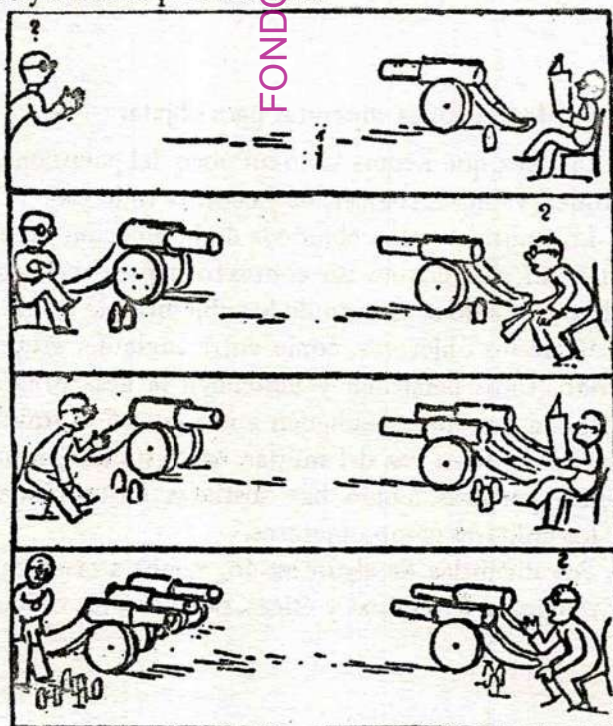
1982: 712.000 millones de pesetas. Esto huele a OTAN. Ha aumentado mucho más.

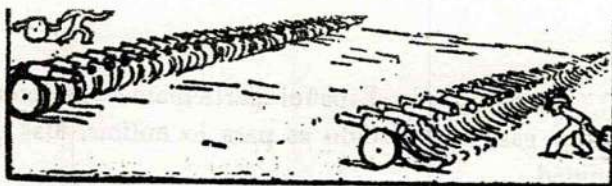
Mientras pasa todo esto, dos millones de personas están en paro, tenemos 500.000 analfabetos, dos millones de personas sin instrucción básica, 50.000 menores de edad en instituciones penitenciarias, tres millones de alcohólicos...

En octubre de 1981, la FAO afirmaba que "500 millones de personas padecen malnutrición grave. Al año, 40 millones de personas mueren de hambre, de estos, 15 millones son niños".

Números, fotos del absurdo, cifras que son un grito. Podemos oír o no oír. Escuchar o no escuchar. Realmente, creemos que todo esto da suficiente base y motivos para cambiar.

LA CARRERA DE ARMA- MENTOS





c) Motivaciones concretas para objetar

Una vez que hemos visto un poco del panorama y el “paisaje” que nos rodea, vamos a colocarnos ya contra todo eso.

Los motivos y los objetivos de la objeción de conciencia a la mili quedan así situados en un contexto que es real, por desgracia, y que revela por sí solo el sentido de los objetores, la razón de existir de éstos.

Entre los objetores, como entre cualquier grupo de personas, hay de todo. Unos persiguen y defienden la desaparición de los ejércitos. Otros, con que no les obliguen a ir a la mili es suficiente. Unos harían el servicio civil en vez del militar, otros no harían ni uno ni otro. Hay distintas posturas, como hay distintas motivaciones para presentarse ante los militares como objetores.

Por dividir las de algún modo, vamos a clasificarlas en cuatro grupos: religiosas, filosóficas y éticas, políticas, no-violentas.

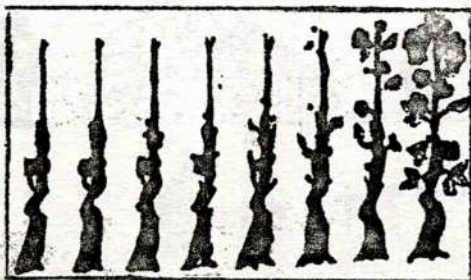
Religiosas: Una religión impide, en este caso, realizar la mili a algunas personas. En el Estado Español, precisamente, que sepamos, el origen de la objeción de conciencia está en posturas religiosas. Los primeros objetores que tengamos conocimiento fueron Testigos de Jehová.

Sobre el origen y sobre datos, más o menos exactos, de la cantidad de objetores que ha habido o hay ahora mismo en el Estado Español, el ejército no es muy informativo que digamos. Pero sabemos de la existencia de esos Testigos, como primeros que se negaron a ir a la mili allá por 1958. Hoy calculamos unos 6000 o 7000.

Para conocer con algo de exactitud qué es lo que impide a los Testigos de Jehová ir a la mili, vamos a acudir a uno de ellos. Citamos textualmente (1):

"Uno no nace objetor de conciencia, no es una cualidad natural. Es una convicción que se adquiere. Yo la adquirí al estudiar la Biblia y la historia del cristianismo primitivo y, especialmente, por el ejemplo y las enseñanzas de Jesucristo". (. . .) "En ningún lugar de los Evangelios se puede leer que Jesús hubiera participado en asuntos políticos o militares del mundo de su día". (. . .). "Cuando estuvo en la tierra como hombre, Jesucristo fue neutral (2) en cuanto a los asuntos políticos del día". (. . .) "A ninguna persona normal le gusta ser un mártir, pero hay circunstancias en la vida en que uno no tiene elección, a no ser que reniegue de todo aquello que le hace ser un HOMBRE —sus creencias y convicciones— y se transforme simplemente en una criatura sin voluntad". (. . .) "No, a los objetores de conciencia no nos gusta estar en prisión ni lo consideramos justo. Pero sí por servir a nuestro Dios tenemos que pasar por esa experiencia, entonces sin maldecir ni injuriar, la aceptamos confiando en Dios y usando todos los medios legales del país para hacer nuestros derechos".

Este Testigo de Jehová sufrió, por ser objetor, tres consejos de guerra: el 11 de julio de 1963, el 28 de agosto de 1964 y el 10 de junio de 1967. En total, le castigaron a 11 años de prisión y, de estos, cumplió ocho años.



Los Testigos de Jehová, a quienes no interesa tanto la alternativa social que puede ofrecer la Objeción de Conciencia, como el ser fieles a la Biblia, se sitúan con su postura sólo en un nivel individual.

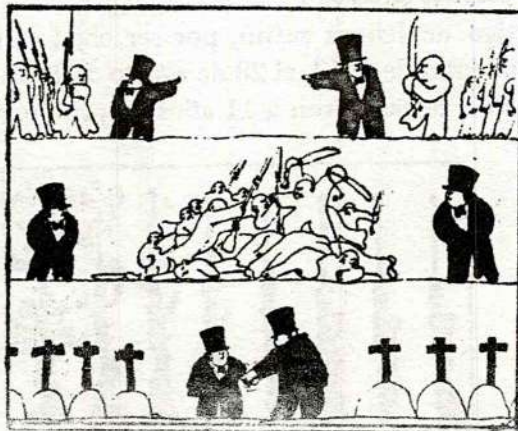
Además de los Testigos, también presentan objeción por motivaciones religiosas unos grupos protestantes (Mennomitas, Anabaptistas, Cuáqueros...) y otros grupos cristianos (Evangélicos...), también algunos católicos. Estos grupos están completamente en contra del planteamiento pasivo de la Objeción que hacen los Testigos y adoptan un compromiso de lucha, para que se respete la dignidad humana. Es un planteamiento activo de la Objeción.

La postura de todos esos objetores por motivaciones religiosas está en el descubrimiento o redescubrimiento en las fuentes del Evangelio, de una forma de extraordinario parecido con los primeros cristianos, antes de que el poder civil se aliara con la Iglesia, como institución, a través de Constantino, en el Edicto de Milán (313 d. de C.).

En el fondo de todas estas posturas religiosas ante la mili, se descubre uno de los principios fundamentales de la religión de los cristianos, manifestada en la Biblia: "Amar a todos los hombres, incluso a los enemigos". Y muy unido a éste, el "no matarás". Ellos se preguntan: "¿Cómo puedo cumplir el mandamiento de amar a mis hermanos, matándolos?".

(1): Tomado del libro "Objeción de Conciencia. Otro servicio". Ediciones Don Bosco. Barcelona, 1977.

(2): "Neutral" es una palabra importante para sintetizar la postura de los Testigos.



Filosóficas y éticas: También siendo ateo se puede considerar la vida de las personas por encima de cualquier cosa. Parece que siempre se ha querido identificar la defensa de la vida a rajatabla con las religiones. Los ateos se decía que eran el demonio.

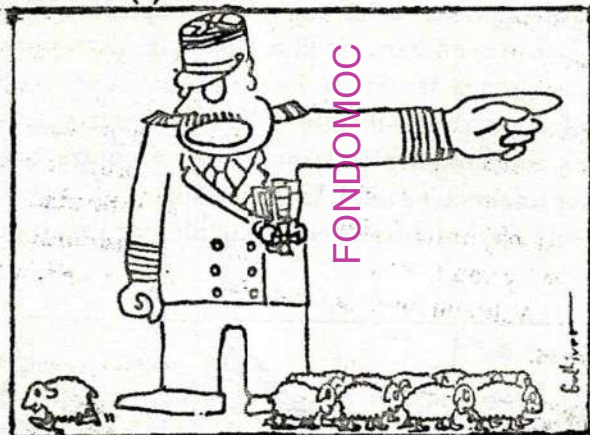
Hay motivaciones filosóficas que llevan, por una concepción concreta de las personas humanas, a negarse a ir a la mili, por lo que significa y simboliza de preparación para la guerra.

“Que nadie mate a una persona en nombre de una nación”.

“La guerra es un crimen contra la humanidad”.

“Los objetores de conciencia son los pioneros de un mundo sin guerra”.

El desarrollo de la técnica en nuestro tiempo transforma el postulado ético de la paz en una cuestión de supervivencia para la actual humanidad civilizada (?) entera.



Es por ello que el convencimiento de la inhumanidad de la guerra y el sentimiento de solidaridad humana lleva a ciertas personas a negarse totalmente a formar parte del engranaje bélico y a luchar por la abolición de sus causas: el eterno e histórico egoísmo de las clases dominantes; la violencia institucionalizada, por estas clases sociales, en la injusticia; la explotación del hombre y la mujer; el control del individuo; la represión brutal y pública, física y moral e ideológica, colectiva o a particulares; o esa otra, más actual, sofisticada y camuflada hasta en la ley, pública y privada, colectiva e individual... a todos los niveles de las personas... y sus consecuencias: la carrera de armamentos y la militarización social, el hambre y la falta de condiciones humanas de vida para la gran mayoría, la destrucción del medio ambiente (la geografía,

la naturaleza, la misma sociedad...), etc.

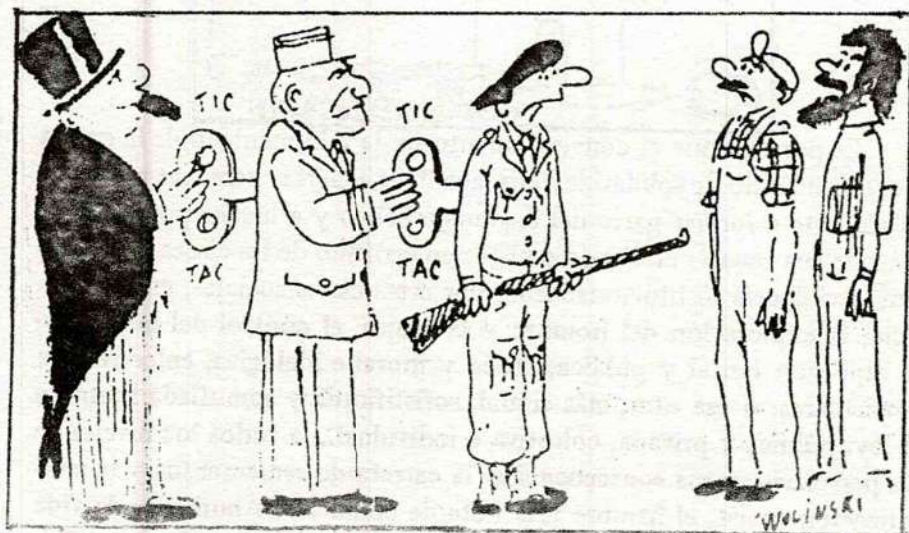
Políticas: Hay gente que se niega a servir en tal ejército y participar en tal guerra concreta porque la considera injusta, porque la considera como una consecuencia de la política expansionista e imperialista de su país, con la que no está de acuerdo. Un ejemplo fue el de los jóvenes norteamericanos en la guerra del Vietnam: 60.000 desertores y 10.000 objetores encarcelados por no querer ir a esa guerra.

En este punto, de todas maneras, puede haber tantos motivos para ser objetor como ideologías políticas.

El compromiso por la justicia y la dignidad, al lado de los oprimidos --personas y pueblos-- es lo que les lleva a ser objetores, bien ante un ejército concreto, como decíamos antes, bien ante cualquier ejército, considerado como medio de opresión o defensa de los intereses de una clase concreta hacia otra clase.

Otra postura política es la objeción anarquista o libertaria, que piensa que la persona humana es libre por naturaleza y que no tiene, en consecuencia, porqué someterse incondicionalmente a otra persona, más aún cuando ésta puede incluso ordenarle matar a sus semejantes. Estos objetores están contra toda autoridad y contra toda obligatoriedad y van por un único camino: la insumisión.

Actualmente, la insumisión está asumida por casi todos los objetores.



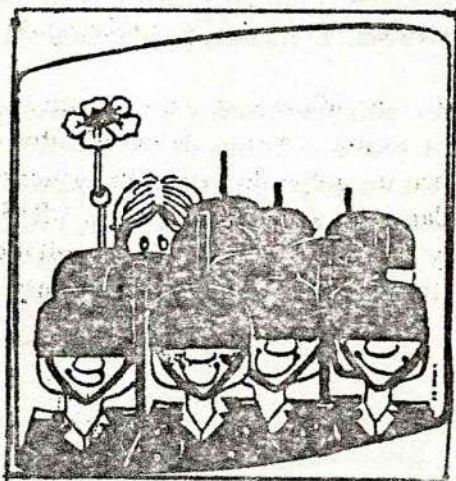
No-violentas: Los objetores no violentos parten de un análisis global de la sociedad: explotación de personas, pueblos, naturaleza y medio ambiente, papel de los ejércitos en el juego político (defendiendo precisamente a los explotadores...) gastos y carrera de armamentos, etc.

Es, en realidad, una objeción global a la sociedad con la que no están de acuerdo y en la que la industria armamentística y la ideología militar desempeñan un papel importante.

La oposición entre ley y conciencia, entre ley y justicia, entre obediencia y responsabilidad, sitúa la objeción en una opción no violenta.

La postura de los objetores no violentos está contra la idea de persona humana que se enseña hoy y que potencia el mismo ejército (sea un ejército de ricos o sea un ejército popular)... que llevan a considerar a otras personas como enemigos a los que hay que matar, si se ve necesario.

La objeción por motivaciones no violentas lleva consigo una alternativa política y organizativa a corto, medio y largo plazo: primero, desde ahora ya, no a la mili; segundo, preparando desde hoy y poco a poco, una defensa popular no violenta, cara a las conquistas sociales, económicas y políticas conseguidas por los trabajadores y trabajadoras hasta hoy y cara, incluso, a una invasión desde otro país por un ejército; y tercero, ir construyendo, en muchos otros aspectos de la vida personal y colectiva, esa sociedad no violenta a la que aspira el simpatizante y luchador no violento.



2) La objeción de conciencia es una postura constructiva, necesaria, urgente y revolucionaria

Para nosotros, la objeción de conciencia al servicio militar es una postura y una actitud constructiva, ante y frente a la constante agresión de personas y pueblos enteros, por parte de la poderosa clase dominante, que sólo se beneficia a sí misma. Cada día más clara tenemos la visión y la opinión sobre Norteamérica y sobre la URSS y la minoría que tienen el poder económico y político de ambos países. Ambos sistemas de sociedad, a nivel interno, y en sus relaciones de política (?) internacional (ambiciosos, imperialistas y crueles con quien se les opone y con quien quieren), ambos sistemas ya no sirven para el mejor desarrollo y la mayor felicidad del hombre y de la mujer, en su propia casa y en casa de los demás. Hacia dentro y hacia fuera de sí mismos, USA y URSS se muestran incapaces de cambiar a mejor.

La objeción supone un paso en la construcción de otro tipo más justo y más humano de sociedad y de relaciones humanas.

La objeción, hacia uno mismo, por dentro, y hacia la sociedad en general, es y significa un cambio radical, es por eso una postura revolucionaria.

Persona a persona y pueblo a pueblo, cuando se comprenda mucho más lo que puede suponer la objeción a la mili y a los ejércitos, creará una dinámica segura de transformación de la vida entera.

USA y URSS, con sus respectivos aliados —¿siempre voluntariamente?, sabemos todos que no— han creado una situación económica y militar absurda. Y encima, y precisamente por eso, extremadamente peligrosa.

Los objetores, antimilitaristas y no violentos queremos colaborar a desenmascarar la acción continua de los ejércitos contra los pueblos. El ejército significa un golpe de estado permanente. Son demasiados los casos que avalan estas afirmaciones: USA, URSS (USA reduce hoy la ayuda social y económica a los más necesitados de su sociedad; URSS tiene un tipo de vida extraordinariamente recortado para las

clases populares. En los dos casos una parte muy importante de la responsabilidad recae en el armamento y el ejército), Chile, El Salvador, Guatemala, Argentina, Turquía, Polonia, Afganistán, los golpistas del 23-F aquí...

La objeción es necesaria y urgente. Tenemos que cortar el hilo del negocio más grande de las multinacionales: el armamento y las guerras. Estas multinacionales quieren dominar el mundo, sea como sea, aunque para ello tengamos que destrozarnos unos a otros. Hemos de cortarles el hilo, ¡que sigan ellos solo! Los trabajadores y trabajadoras tendremos que empezar a negarnos a fabricar más armas y a exigir la transformación de esas industrias (de un tanque, ¿cuántos tractores saldrían?...). Los ciudadanos y ciudadanas tenemos que saber controlar nuestros impuestos. Que sean para la vida y no para la muerte. Hemos de conseguir que la mili sea libre. Sería un paso.

Ellos necesitan nuestras manos, nuestro tiempo, nuestra vida entera (somos productores y consumidores) y nuestra dedicación y preparación, nos necesitan encima, luego, para disparar esas armas contra otros como nosotros, etc. Nosotros sí podemos vivir sin ellos. Ellos nos necesitan más.

La objeción es necesaria, es urgente. Una de dos: o nos liberamos o nos integramos, integración o liberación. No hay término medio, seguramente. Si nos integramos, somos cómplices de tanta opresión como hay.

La objeción, en fin, tiene un sentido.

"La guerra son hombres que no se conocen y se matan a la orden de hombres que se conocen y no se matan".

"Imaginate que hay una guerra y no va nadie".



2.- ¿EJERCITOS?, NO, GRACIAS

1.- Los bloques militares: OTAN y Pacto de Varsovia

Estamos contra los bloques. Porque rechazamos la mili, la carrera de armamentos, los ejércitos, la militarización creciente de la sociedad... rechazamos los bloques militares.

Cada bloque militar supone la defensa de un sistema socioeconómico propio. Esta defensa no es, precisamente, una ayuda a tantas y tan fuertes necesidades que se tienen en cada país. Los ejércitos de muchos, muchos países se llevan la mayor parte del presupuesto nacional. Y el ejército y las armas es lo más improductivo y lo más destructivo, cuando toca, que se conoce. Todo esto no es hablar por hablar. Esos presupuestos de que hablábamos que se dedican al ejército en mayor medida quedan reflejados en estos datos: en la India el 20 por ciento, el 32 por ciento en Arabia Saudita, el 37 en Irán, el 50 en Israel, etc...



Cada bloque militar tiene su influencia en cada país determinado que lo forma. Claro, si quieren mantener la unidad para defenderse, ningún país puede pasarse de los límites que marca el pertenecer a un bloque de países. Así, el bloque de la OTAN sirve muy bien a los intereses de los norteamericanos —multinacionales, monopolios...— y a los intereses de Europa, de los países que están metidos. Si cualquiera de estos países “sufriera” una organización tan fuerte como la del Sindicato Solidaridad polaco, ¿cómo actuarían en la OTAN? ¿Darían paso a las reivindicaciones de los obreros y obreras? ¿No reprimirían igual o con más fuerza aún de lo que lo ha hecho el gobierno-discípulo de la

URSS?. No defendemos con esto la dictadura del ejército polaco, pero ha sido y es hipócrita y cínica tanta propaganda en contra de la represión que ha sufrido y está sufriendo el pueblo polaco, cuando los países occidentales mantienen y refuerzan con saña las dictaduras militares de Sudamérica. Y si no, ¿a dónde van a parar las armas que exportan Inglaterra, Francia, Italia, Bélgica y sobre todo, claro está, el "padre y tutor" de Occidente, EEUU? Argentina recibe armas por convenios de armamento conocidos, en 1980 y 1979, de Inglaterra y Francia. Chile y Guatemala tienen convenios de esos también con Francia. ¿Vaya, y eso que Francia es tan todo con los exiliados y tan avanzada y tan desarrollada! ¿Con qué cara denuncian tanto y castigan a los miembros del Pacto de Varsovia, si ellos están haciendo lo mismo con estos países sudamericanos?.

El Pacto de Varsovia domina sobre otra parte del planeta. Tienen también sus "aliados". Y defienden sus sistemas sociales, económicos y políticos. Tenemos menos información porque no llega. Pero lo malo es que la que llega o está retocada o son noticias desagradables, así no podemos criticar más concretamente y con objetividad, aunque tengamos que rechazar totalmente el militarismo que existe en esos países.

Los bloques militares son algo más que eso. Están porque los poderosos de uno y otro necesitan imponer el "orden" interno en sus países y el "reparto" del planeta (por países de Africa, Asia, Sudamérica...) para robar y explotar al máximo las materias primas y la riqueza que allí exista.



**CONTRA
ESTA
SOCIEDAD
MILITARIZADA**

OBJECION



Hoy por hoy, los ejércitos no defienden a sus pueblos.

Sobre los ejércitos (¿sobre ellos?) existe un poder civil muy instalado, muy rico y muy cómodo. Esto es más que suficiente para no desear ni permitir el más mínimo cambio. Para que nada cambie (en contra del poder civil, por supuesto) se necesita alguien técnicamente preparado que mantenga y asegure la situación. ¡Cuidado!, alguien que tenga una técnica adquirida. Alguien, y esto es muy importante, que no piense, no razone, no opine, no critique, no haga otra cosa más que obedecer... En fin, que deje de ser una persona de lo más normal y viva siguiendo una disciplina (que no le favorece ni le ayuda a ser más persona). Este alguien que está obligado a ser así es el ejército, la policía nacional, la guardia civil... Porque, ¿quiénes han organizado la defensa de unas leyes y una sociedad así establecida? ¿no han sido, a través de la Historia del Hombre, los vencedores, los poderosos, los bien situados,

EL QUE OBEDECE MANTIENE AL QUE MANDA



los que hoy todavla dominan y controlan económicamente —y luego, desde el poder político— nuestras vidas, las vidas de la gran mayoría de los ciudadanos-as? ¿Acaso no han servido los ejércitos para reprimir todo intento de cambio o transformación social o económicamente?. Sí, también ha habido casos de lo contrario, el ejército al lado de la mayoría de los ciudadanos, pero menos, muchas menos veces.

Ayer y hoy los ejércitos no han defendido al pueblo. Habría que hacer un estudio más objetivo de la Historia. Desde luego, podemos pecar de parciales pero lo que es a los habitantes de esta península, no nos han tocado últimamente, decenas de años atrás, ejércitos que nos hagan cambiar de opinión. Todo esto ha ocurrido en más países. Sudamérica sabe mucho más que nosotros de todo eso. Y no digamos Vietnam u Oriente Medio. Aún nos queda por mirar al continente africano. ¿Dónde están los ejércitos liberadores de pueblos, constructores y mantenedores de la libertad? ¿Dónde están los ejércitos que reparten con justicia los presupuestos de un Estado? No podemos echar toda la culpa a los políticos, porque el poder ha sido cosa de los civiles económicamente fuertes, los militares que han apoyado o han echado abajo lo que los civiles hacían, y en ocasiones, las iglesias de influencia, moral y religiosa, importante. El poder ha estado repartido y está repar-

tido. Y ellos lo saben, porque lo hacen así, porque lo viven.

Hoy, los países mejor desarrollados, con más renta per cápita han descubierto que unirse es importante. Y se han unido en el comercio (la CEE), y en el aspecto defensivo de ese comercio y de esa economía de beneficios y rentabilidad, la OTAN y el Pacto de Varsovia. Los ejércitos, reunidos o de uno en uno, son siempre ejércitos y como tales llevan un significado y tienen una misión muy concreta.

No podemos apoyar todo esto. Ya vale. Una vez más, decimos con tantos que lo han dicho a través de la Historia, una vez más decimos: ¡basta, ya vale!

Todos —mujeres y hombres— tenemos que hacer el esfuerzo de situarnos por encima de los bloques, por encima de la división Este-Oeste, Norte-Sur, por encima de la existencia de fronteras... La realidad mundial se resume en pocas palabras: una minoría vive estupendamente a costa de una mayoría que colaboramos con todos ellos de una manera voluntaria o involuntaria, consciente o inconsciente.

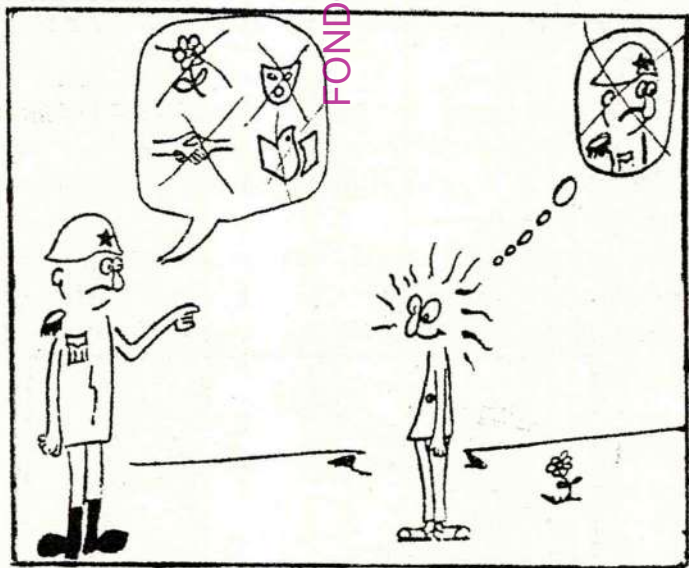


2.— Los objetores y la defensa nacional

Este es un tema peliagudo. Aunque en el punto anterior ya hemos desarrollado el sentido de defensa de los más ricos, que han tenido y siguen teniendo los ejércitos. Esto ya dice que en nuestro Estado tenemos que decir lo mismo.

Uno de los puntos más claros es la cantidad de presupuesto estatal que se lleva el Ministerio de Defensa y lo poco que se mira de hacer respecto a los dos millones de parados, por ejemplo, con la suma gravedad que esto supone. Que es un tema complejo, también, no cabe duda. Pero que se dedique a armamento tanto dinero en unas circunstancias de necesidades sin cubrir tan graves demuestra una actitud, una vez más, de cuáles son las prioridades que defiende un ejército así. ¿Por qué no hay tantos militares que defienden esto públicamente? ¿Por qué no apoyan y defienden ellos un reparto más justo?.

En nuestras gentes del Estado Español está muy arraigada la necesidad de que exista un ejército para que nos defienda de una posible invasión o agresión externa. Pero tampoco nuestra gente hace, en general, análisis de ese hecho.



Los objetores, ¿se puede decir que nos negamos a defender a las personas y los bienes de nuestras nacionalidades y regiones? Hasta ahora hemos desarrollado muy poco de este tema en nuestros debates internos y en las charlas y coloquios a los que vamos. Pero la cosa es más com-

pleja, hay que ir por partes.

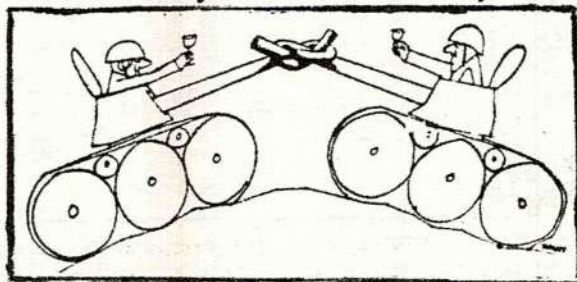
Tenemos que empezar preguntando: ¿defender qué, a quiénes...?, ¿defenderse de quién...?, ¿defenderse cómo?. No podemos contestar aquí, sería muy largo, pero os diremos algo.

Empezamos con un texto, es de Lorenzo Milani, un cura de Barbiana, que es una parroquia de la diócesis de Florencia, en Italia. Esto lo decía hablando de la objeción de conciencia y se dirigía a algunos militares capellanes toscanos, que habían hecho una crítica sobre la objeción públicamente. El texto dice así:

"Si vosotros tenéis derecho a dividir el mundo en italianos y extranjeros, entonces os diré que en el sentido que vosotros le dais, yo no tengo patria y reclamo el derecho a dividir el mundo en desheredados y oprimidos por un lado, privilegiados y opresores por otro. Los unos son mi patria, los otros son mis extranjeros. Y si vosotros tenéis derecho (. . .) a enseñar que italianos y extranjeros pueden lícitamente, más aún, heroicamente, descuartizarse entre sí, entonces yo reclamo el derecho a decir también: los pobres podemos y debemos combatir a los ricos. Y por lo menos en la selección de los medios soy mejor que vosotros: las armas que vosotros aprobáis son horribles máquinas de matar, mutilar, destruir, hacer huérfanos y viudas; las únicas armas que apruebo son nobles e incruentas, y son la huelga y el voto. Tenemos, pues, ideas muy distintas. Puedo respetar las vuestras si las justificáis a la luz del Evangelio o de la Constitución. Pero respetad también vosotros las ideas de los demás. Sobre todo si son hombres que pagan con su persona por sus ideas".

Es un texto que define y da una orientación bastante acertada de lo que los objetores queremos que se defienda. Y da cómo queremos defender todo. Y a quiénes queremos defender. Así como de quién tenemos que defendernos.

Los objetores no violentos están preparando una defensa popular no violenta. Será una defensa civil. Este tipo de defensa sirve para las conquistas diarias de trabajadores-as, como tales y como ciudadanos-as.



Y sirve y servirá para el caso de que otro país viniera a imponer su forma de organizar, controlar y administrar la sociedad. Creemos que

rajatabla consiguen niños y niñas mejor formados está equivocados. Eso creemos nosotros. Porque cuando somos pequeños necesitamos algo de seguridad, pero que nos dejen andar libremente. Necesitamos cariño, no que nos arropen tanto que nos ahoguen nuestros deseos y sentimientos más sencillos y naturales. Necesitamos saltar, brincar, jugar, no ir con los brazos cruzados y la boca cerrada. Y necesitamos desarrollar, en fin, nuestra forma propia de ser: nuestra fantasía, nuestra imaginación, nuestra alegría nuestra felicidad infantil... Pero hay maestros-as que imponen una forma de ser y de estar en clase y fuera de ella. Si todos no somos iguales, hablando de personalidades y caracteres, tampoco podemos actuar igual ni pensar ni sentir lo mismo. ¿Es que no se dan cuenta? La escuela no puede ser un lugar de represión. Quizás tenga que ser el lugar de más y de mayor libertad y responsabilidad, unidas a lo espontáneo, la naturalidad...

La escuela, por desgracia, es un reflejo de las películas que ven nuestros niños y niñas en la tv. Unos mandan y pueden hacerlo y otros obedecen y deben hacerlo. Esto es militarismo civil, valga la expresión.



¿Y la ecología?: La defensa de intereses, privilegios y poderes es un proceso irracional, ha llevado a utilizar las ciencias, la técnica y el conocimiento para la destrucción del hombre y su medio y no para la vida. Y así los programas militares (nuclearización, control de los espacios, geostrategia, armas químicas y bacteriológicas...) se convierten en la gran amenaza para la ecología y la humanidad, en su totalidad.

¿Alguien duda de todo eso? Las personas, el hombre, ha pasado a ser la especie más desprotegida. Hoy estamos construyéndonos refugios antinucleares, ¡qué cosa más absurda! Hacemos las armas y luego tenemos que construirnos refugios para defendernos de ellas. Es que da risa. Parecemos ratoncillos que corren delante de un gran gato.

El medio en el que nos movemos, la naturaleza, la geografía y la sociedad nos lo están destruyendo. Y hay que frenar a esos que lo hacen.

Que el militarismo es el mayor peligro para la ecología y el hombre no es sólo una interpretación ideológica, es ya una constatación. Se puede ver sólo con tener los ojos abiertos. Las mayores catástrofes conocidas son de origen militar.

¿Qué mayor deterioro que la sumisión absoluta y total de seres y cosas, de geografía y espacio, de voluntad y saber... a las exigencias y necesidades de la defensa militar, como contemplan, prioritariamente, las leyes de los estados y los bloques?

Sólo unos pocos datos para dar la imagen de las palabras que hemos escrito sobre esto.

En 1880 la desertización del suelo del mundo era de un 9,5 por ciento. Hoy esa desertización alcanza el 40 por ciento de las tierras.

El mar Mediterráneo ha perdido el 40 por ciento de su capacidad vital. Jacques Cousteau, investigador conocido del mar, afirmaba que "si no se evita que continúe la contaminación, en tres o cuatro décadas el Mediterráneo será un mar putrefacto y las ciudades como Barcelona, Niza y Nápoles tendrán que ser evacuadas".

El aire se está volviendo irrespirable. Las sustancias contaminantes de la atmósfera son más de 100: monóxido de carbono, hidrocarburo, óxido de nitrógeno...

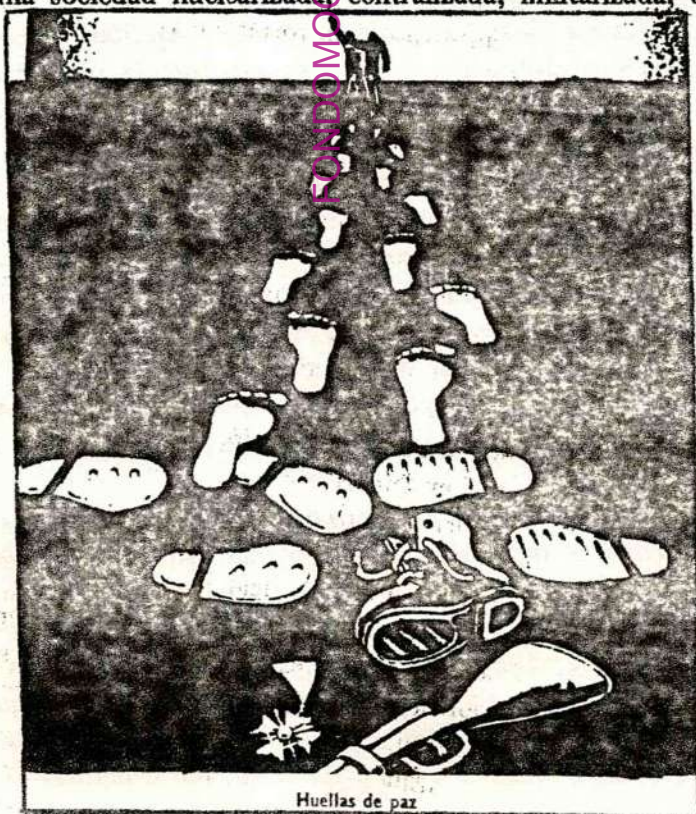
Y más datos: La contaminación radioactiva de la energía nuclear se añade a todo lo dicho: átomos para la guerra (armamento atómico

nuclear), átomos para la "paz" (centrales nucleares). Las centrales nucleares presentan problemas ecológicos: contaminación, riesgos de accidentes, residuos... y supone una opción política que configura un estado nuclear-policial.

¿Existe relación entre ecología y antimilitarismo? Está claro. Existe, y mucha.

Por ecología entendemos la triple armonía del hombre con su medio físico (naturaleza), con los demás (social) y consigo mismo (personal), en interrelación constante. La ruptura de cualquiera de estas armonías conlleva el deterioro de las demás. Y esta ecología la enmarcamos en la exigencia ética y política de hacer un mundo habitable para todos. Es Ecología Política.

La relación entre ecología y antimilitarismo es fundamental. Tanto el capitalismo (occidental o de estado) como el militarismo suponen un mismo modelo de sociedad, destructora de la persona y su medio: una sociedad nuclearizada, centralizada, militarizada, dependiente...



Huellas de paz

El militarismo se ha mostrado ya brutalmente como la más peligrosa amenaza para la ecología y la humanidad entera.

La ecología y la objeción, para la vida y la supervivencia, exigen el antimilitarismo.

4.— La defensa popular no violenta

Antes hablábamos de defensa de la nación, y citábamos lo que un grupo fuerte de objetores de conciencia del Estado Español está preparando, ha empezado a preparar, aunque muy lentamente. Era la defensa popular no violenta, ¿qué es eso? ¿qué propone?.

La objeción de conciencia es una acción y una lucha, para la mayoría de objetores, que se desprende de la alternativa a la defensa, desde la no-violencia.

Ante tanta destrucción en la historia pasada y presente, no podemos menos que plantearnos una forma de vida y de lucha distintas. Esta es la no violencia.

Resulta difícil resumir lo que la objeción de conciencia, por motivos y motivaciones no violentas, intenta ofrecer al análisis, la crítica y la aceptación —¿por qué no?— de la opinión pública en general, en el tema de la defensa del Estado.

Un pueblo tiene el derecho y el deber de defender su vida y sus derechos contra una agresión exterior. Hay que empezar por ahí. En esto estamos de acuerdo con todo el mundo.

El replanteamiento de la defensa armada no puede ni debe hacerse sin la búsqueda de otra forma de defensa. Eso hacemos nosotros, y vamos viendo cómo desde la utilización de las técnicas de acción no violentas por Gandhi en Sudáfrica y en la India, se ha ido abriendo paso la idea de que podrían utilizarse esas técnicas frente a un invasor extranjero.

Aquí sólo vamos a citar, prácticamente, lo que son estas técnicas. Partiendo de que rechazamos el actual sistema de defensa porque no supone tanta eficacia, y porque es inadmisibles hoy por sus consecuencias económicas, políticas, ecológicas y morales, nos parece que no es ninguna insensatez estudiar e investigar las posibilidades de una estrategia de defensa no armada. Además, porque al paso que vamos, las armas, por los fabulosos descubrimientos técnicos, son capaces de destruir civilizaciones y van a ser demasiado peligrosas para ser usadas.



Y ya no somos los primeros que empiezan a estudiar esto. Por si alguien pensaba que estamos descubriendo algo. El gobierno sueco —¡el gobierno!— ha mandado hacer estudios muy detallados sobre este tema de la defensa popular no violenta. En Noruega, los objetores de conciencia son instruidos oficialmente en la teoría y la práctica de la defensa no violenta.

Estas técnicas, por otra parte, han sido practicadas antes de haber sido objeto de estudios teóricos. Y ello en circunstancias políticas, económicas, sociales y culturales muy diversas. Por citar algunos ejemplos, hablaremos de la lucha contra el colonialismo inglés en la India; ciertos episodios de la resistencia de los noruegos, los daneses y los

búlgaros frente a los nazis, durante la última guerra mundial; el combate de Danilo Dolci y Lorenzo Barbera y los sicilianos contra la Mafia y el subdesarrollo de Sicilia; la lucha por los derechos cívicos de los negros en los EEUU; la acción de la minoría mejicana en California contra los grandes truts agrícolas, etc.

Los métodos y técnicas de esta defensa popular no violenta son:

1) **Denuncia pública de la injusticia.** Porque ningún poder puede mantenerse de modo prolongado sin presentar al menos una apariencia de justicia a ojos de la opinión internacional, de la mayoría silenciosa del país donde ocurre y de los agentes sobre los que se apoya. Nos acordamos aquí de las manifestaciones de los militares polacos, de los militares de El Salvador, de los militares turcos... En fin, que frente a la injusticia, la primera acción que se impone es darla a conocer. Huelgas de hambre, sentadas, encadenamientos voluntarios, ocupación de locales, distribución de octavillas, apoyo de personas conocidas públicamente... sirven para ese dar a conocer la injusticia cometida.

2) **La no-cooperación.** Frente a las personas mantenemos una actitud clara y segura de no herir ni matar; la revelación pública de los abusos ya lo hemos anotado. Necesitamos medios de presión mucho más activos. Un poder necesita de la colaboración activa o pasiva de una amplia mayoría por lo menos de la población. Si aplicamos huelgas parciales, totales, rotatorias... boicot por parte de los consumidores... negativa a pagar impuestos, etc., esto debilita al poder de los responsables de los abusos.

3) **La desobediencia civil.** Se trata de una desobediencia abierta a las leyes injustas. Sabiendo distinguir siempre la acción política legal de la acción no violenta, ¡que no es lo mismo! La utilización de la desobediencia civil es lo que distingue, claramente, una de otra.

4) **Instituciones paralelas.** Más allá de la acción y la lucha no violenta que hasta ahora hemos anunciado, esta acción y esta lucha debe llegar cuando es y tiene que ser ya muy dura, a la creación de un "contra-poder" y de instituciones paralelas, quizás ya desde las primeras fases del combate.

Dejamos aquí este punto de la Defensa civil popular no-violenta. Ya habrá ocasión de daroslo a conocer a todos-as que os intereseis en ello. Ya es ocasión de estudiarlo en detalle y de ir poniéndolo en práctica, en pequeñas cosas. El camino ya ha empezado.

III.— LA OBJECION Y EL TRABAJO

1.— La objeción y los partidos políticos

Los partidos políticos de izquierda se muestran más abiertos a todo esto de la objeción.

Los de derecha (léase socialdemócratas, liberales, centristas, democristianos, independientes(?), y los de Alianza Popular, ¡ya será menos eso de “popular”) se muestran más reacios a reconocer siquiera la objeción como derecho pleno. En el artículo 30 de la Constitución, puntos 2 y 3, reconocen la objeción como derecho. Veremos como regulan luego este derecho en la práctica.

Todos ellos apoyan, con todo, más a la objeción de conciencia que a los objetores. Parece que, como siempre, del dicho al hecho va un buen trecho. De la teoría a la práctica va mucho. Ya se sabe...

Esto en cuanto a los partidos parlamentarios. Los extraparlamentarios nos apoyan más claramente. Aunque no admiten nuestra crítica clara al militarismo. Tenemos mucho que debatir y contrastar.

Los partidos de izquierda en los que más confiamos por lo de las enmiendas y demás, también buscan el poder y necesitan el ejército para ejercerlo. Aquí hay una dificultad para que nos defienda hasta el fin. Pero menos da una piedra.

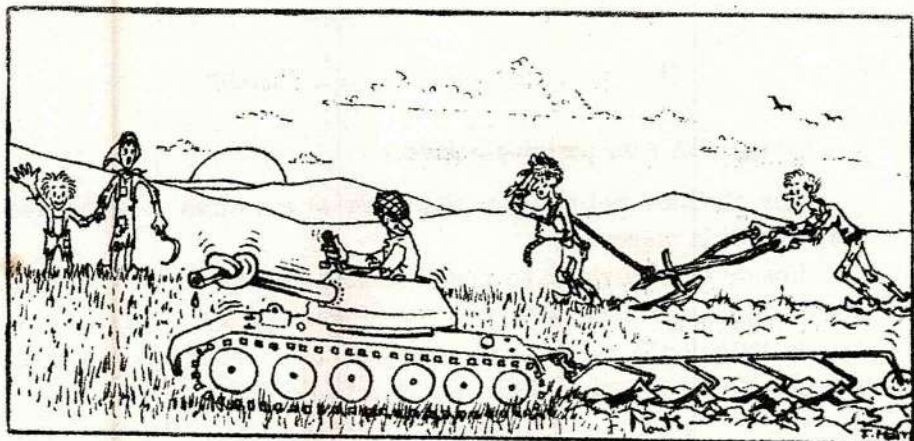
En sus programas y ofertas preelectorales o de trabajo continuo, no ven importante la objeción, no la desarrollan ni la sacan mucho. No deben considerarla importante para la paz y todo eso, en el mundo y en nuestro estado español.

Las juventudes de los partidos, en general, sí que se interesan cada vez más por la objeción y los objetores, no demasiado tampoco, pero...

2.— La objeción y el trabajo

“¿Ha hecho usted la mili?. —No, soy objetor de conciencia. —¿Qué dice? ¿Qué es eso?. —Pues que no quiero hacer la mili, porque mi forma de sentir y de pensar me lo prohíben. —Ah, sí, claro, pues mire, no hay trabajo, lo siento. Comprenda que una de las condiciones para trabajar aquí es tener la mili hecha. —Ya, ya, siempre lo mismo, pues menos mal que está reconocida en la Constitución, que sino...”

Este es un ejemplo de un diálogo inicial entre un objetor y un empresario o un jefe de personal. Al objetor, por serlo, se le ponen dos



dificultades en vez de una: a) que no hay trabajo, que el paro aumenta, b) que tiene que tener hecha la mili. ¿Qué hacer, pues? Más difícil todavía.

Ni el paro ni la mili las hemos impuesto ni mantenido los obreros u obreras pero ahí lo tenemos todo, muy impuesto y muy legal. Es que hay crisis... Será que ellos tienen la crisis ahora, yo la tengo desde que nací, y mi familia también. Y muchas otras familias, la mayoría, ¿o no?

Nuestros compañeros-as de trabajo no saben entender lo que es la objeción. Se creen que tenemos miedo o vergüenza de hacer la mili. Otros dicen que lo que tenemos es mucha jeta. Otros dicen que no es para tanto, que no se pasa tan mal allí, sin trabajar... Otros nos tratan de maricas y homosexuales (y que nos perdonen estos), también los hay que dicen que somos gente rara, como los hippies y así. De todo hay, como en botica. Una minoría comprende nuestra actitud y nuestra postura y la apoya, aunque no la comparta, la respeta por lo menos.

Es posible que a los objetores no nos dejen trabajar en algunos trabajos, ojalá nos equivoquemos. Pero la enseñanza, el ser funcionarios del estado, etc.. ya veremos cómo queda en la ley que regule la objeción. Nos alegraría que no fuera así. Querríamos equivocarnos al intuir esto. Debemos ser peligrosos...

3.— La objeción y los sindicatos

Los sindicatos, como tales, no sabemos que se interesen por todo esto, sólo la CNT apoya la objeción y a los objetores sin reservas. No coincidimos plenamente en todo el planteamiento pero compartimos

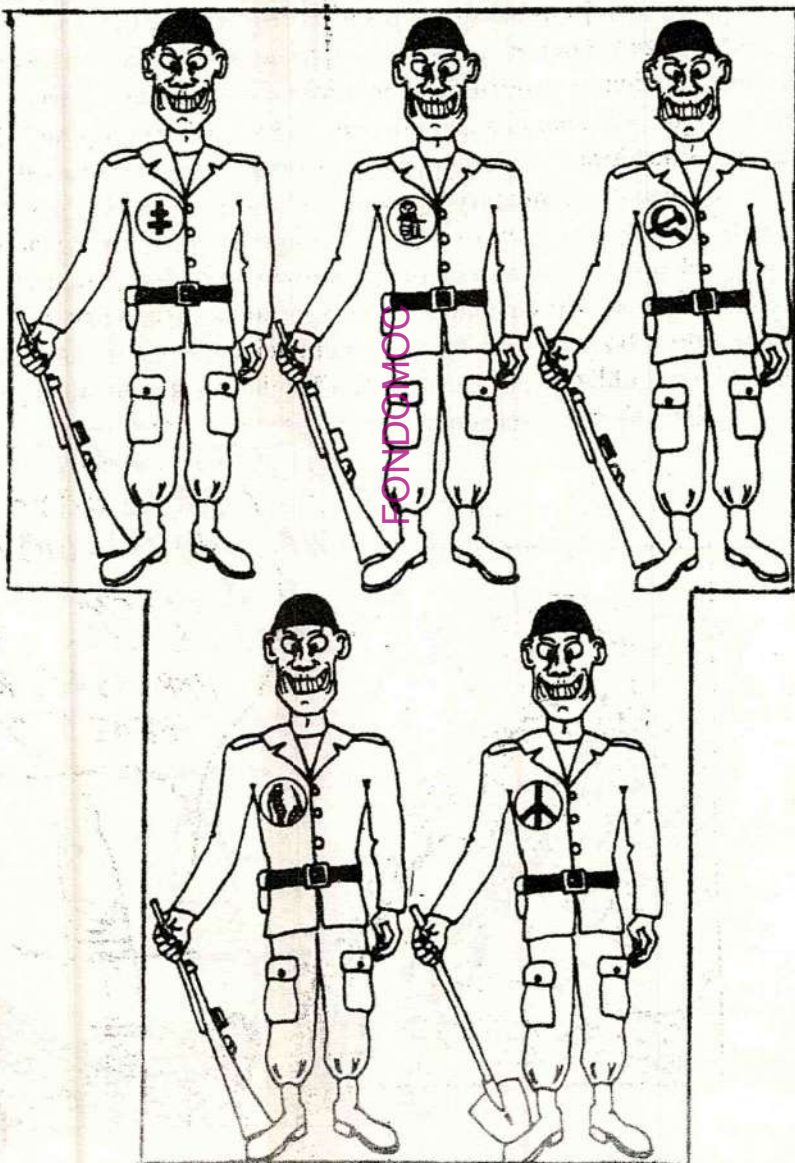
mucho de él, ellos y nosotros. Realmente, son los trabajadores-as y la Central Sindical en la que más creemos, a la hora de apoyar y solidarizarse con los objetores y antimilitaristas.

Las demás centrales sindicales, como tales, no se muestran demasiado abiertas a conocer en profundidad la objeción de conciencia y la situación de los objetores.

Y sin embargo, ir a la mili se está convirtiendo en un peligro y un riesgo para muchos trabajadores jóvenes. Hoy vamos conociendo casos de gente que va a la mili y cuando vuelve de ella se encuentra con que no tiene el trabajo que había dejado. Es una jugada. Sí, se nos diría que no tiene que ver nada una cosa con la otra, pero el hecho es que ha sido durante la mili y sin conocimiento del interesado. Salvo cuando cierra un empresario "muy legalmente" muchas veces, pero injustamente, la empresa entera, el hecho de que se quede sin trabajo sólo el que va a la mili es una injusticia como una catedral. Y aquí los sindicatos no pueden hacer nada. Sólo asesorar jurídicamente al despedido a traición. Pero hay que denunciar públicamente estos casos. Porque a la obligatoriedad y el significado de la mili no se le puede añadir todavía más malestar y tensión.



Creemos que la mili sí debería ser objeto de lucha sindical. No deja de ser una ley del Estado, una ley obligatoria encima y para todos. Se lucha por conseguir mejoras sociales y económicas y el tema de la mili hay que encuadrarlo en las mejoras socio-económicas también. ¿Por qué no la mili en la tierra?, ¿por qué no la mili libre?, ¿por qué no pagar el salario durante la mili? (¿o es que uno va voluntariamente?).



Creemos que la mili es una reivindicación de clase más.

El mismo derecho a la objeción de conciencia creemos que debería defenderse con más fuerza por las fuerzas sindicales. Es un derecho que atañe de lleno a los trabajadores, sean de la industria o del campo, de servicios o de lo que sean.

Las centrales sindicales agrarias tampoco acaban de añadir como reivindicación cualquier mejora sobre la mili. ¿Por qué no? Precisamente la mili, en muchas ocasiones, parte por la mitad a muchas familias que ven así aumentado el trabajo para los que se quedan o que, incluso corren riesgos que si estuviera el hijo no los correrían.

No sabemos por qué no se incluyen mejoras sobre la mili en las centrales sindicales. ¿Es por miedo al ejército? ¿Es porque consideran que esto es tema de los partidos políticos y del Congreso? ¿Es porque piensan que la mili favorece a los que van a ella en algún aspecto? ¿Es porque piensan que la mili "hace hombres"? ¿No han pensado lo que supone interiormente a un miembro de cualquier sindicato, obligarle a olvidarse de toda actividad sindical, de todo tipo de solidaridad, de todos sus derechos como trabajador y ciudadano, durante un año?. Que no son cuatro días. ¿Han pensado los sindicatos las consecuencias que puede acarrear ir a la mili para algunos o muchos de sus afiliados? Sólo hacemos preguntas, sólo sugerimos la reflexión... reflexión sobre personas, ciudadanos-obreros-jóvenes que los convierten en números.

4.- La objeción, el pueblo y la ciudad

Cada día con mayor frecuencia nos van llamando a los pueblos para que informemos de lo que es la objeción de conciencia. Allí, porque es distinto a la ciudad, es posible que tengan razones de más peso para pedir la mili libre. El campo tiene sus temporadas fijas y no puede esperar. Y dos brazos menos durante un año se nota en el trabajo.

Hay amigos que nos han hecho ver lo que supone también para el que vive en su pueblo ir a realizar la mili (a cumplir con la patria, a "hacer la guerra", a vestirse de romano, como también se dice...) a una ciudad. Es un mareo porque es un cambio total de ambiente. Es un ritmo de vida totalmente distinto. Y así, incluso cuando salen a dar una vuelta por la calle se encuentran algo liados y despistados. Porque no es lo mismo ir a la ciudad la cuadrilla de amigos que estar en la mili y en la ciudad. Son cambios bruscos que a más de uno le jode y le cabrea.

A todo esto se añade tener que cambiar de tierras y de gente. Por qué que un vasco tenga que ir a Andalucía, o un aragonés a Ceuta, o un andaluz a Galicia, o un gallego a Cataluña, o un extremeño a Euskadi, o un catalán a León-Castilla... en fin, es un rollo. Y esto todos lo sabemos y lo hemos oído muchas veces, y los que lo habéis vivido lo sabéis mejor que nadie.

No conocemos a nadie que haya hecho o esté haciendo la mili a gusto, porque, ¿qué aporta la mili de positivo?. Hay muchos datos de gente que la hecho que demuestran con mucha frecuencia y coincidencia, que la mili significó para ellos una pérdida de ilusión por la vida, un desánimo y una rabia contenida continua, un aumento de la bebida y el tabaco día a día, etc...

En la mili se hacen y oyen cosas que le hacen a uno morderse la lengua y tragar saliva con demasiada frecuencia. ¿Por qué tiene que ser así?

Por lo que se ve, allí uno tiene que dejar de ser una persona para convertirse en una máquina de obedecer, en un número que tiene que seguir el programa y la actividad que le mandan a rajatabla, a ciegas.

En la ciudad o en el campo, ser de un sitio u otro da igual. Porque viviendo en la ciudad, cambiar de lugar durante un año porque es obligatorio es un palo. Si se fuera obligatoriamente a realizar algo de interés y con algún atractivo para los 18, 19, 20 o 21 años o más que se tienen, a lo que mejor era distinto, pero así...

Por otro lado, ¿qué sentido tiene la mili hoy, cuando las armas modernas necesitan personal especializado para usarlas y mucho tiempo para el adiestramiento y la conservación, en perfecto estado, de éstas? ¿Qué sentido tiene "enseñar a matar o a atacar a un supuesto enemigo" en los tiempos que corremos? ¿Quién decide, a todo esto, quiénes son los enemigos?: el gobierno, los altos jefes militares, los multimillonarios, todos ellos juntos. Aquí viene bien esa frase que dice: "La guerra es o son hombres que no se conocen y se matan a la orden de hombres que se conocen y no se matan".

IV.— LA OBJECION DE CONCIENCIA Y LA MUJER

1.— La objeción y la mujer

Muchas mozas pensáis que esto de la mili y la objeción de conciencia no os atañe, pensáis que no es para vosotras. Sois perfectamente libres de sentir y pensar lo que queráis sobre todo esto.

En el Movimiento de Objetores y Objetoras de Conciencia hay mujeres. Ellas mejor que nosotros, que estamos elaborando este dossier, os explicarían y os expondrían la situación de ellas mismas y de la mujer en general ante la objeción y la mili, así como ante el ejército y la carrera de armamentos y demás situaciones de éstas. Pero no vemos mozas por nuestro grupo de Zaragoza y no os lo pueden decir ellas hoy aquí.

Nosotros, mientras, vamos a intentar acercarnos a planteamientos y tomas de postura de la mujer que hemos leído en algún artículo por ahí. Creemos que reflejará algo de lo que hoy piensan y viven las mujeres en general. Vosotras mismas nos lo podéis decir cuando queráis. Podemos vernos en debates o encuentros de discusión, o en alguna charrada tomando un café con leche o un cubata, o simplemente dando un paseo por el parque.

El miércoles 7 de enero de 1981, el periódico independiente de Aragón, el más antiguo (y tanto que sí) de la región aragonesa, como dice él mismo, el Heraldo de Aragón, se hacía eco y recogía en su página 3 una noticia que le suministraba la agencia de noticias Europa Press: "Próxima incorporación de mujeres al ejército. Habrá una Academia especial en Tortosa (Tarragona)". Este es el título de la noticia. Esta completa dice:

"El ejército de Tierra contará con una Academia especial para mujeres que probablemente quedará instalada en la zona de Tortosa (Tarragona), según han informado a Europa Press en fuentes militares solventes.

De acuerdo con estas fuentes, es posible que este mismo año se envíe a las Cortes un proyecto de ley relativo a la incorporación de la mujer al ejército, sobre todo para cumplir misiones adscritas a los distintos cuerpos del ejército de Tierra.

Siempre según las citadas fuentes militares, las mujeres que se incorporen al ejército de tierra se encuadrarán en la escala activa y tendrán grados similares a los ya existentes. En principio, según el proyecto inicial, podrán alcanzar la graduación de "mayor", correspondiente a la de comandante.

Por otro lado, también está previsto que en los próximos años puedan incorporarse también al ejército mujeres voluntarias, sin especialización previa, que posteriormente podrán dedicarse a labores administrativas y funcionales, pero como

miembros de pleno derecho de las fuerzas armadas".

Hasta aquí la noticia, la hemos recogido íntegra.

Es decir, que dentro de poco las mujeres que lo deseen podrán ser de las Fuerzas Armadas. Creemos que entonces a lo mejor entendís mejor la postura de los objetores. Quizás signifique más contraste.



Hoy sabemos de mujeres que luchan ya por el desarme, por el pleno reconocimiento de la objeción de conciencia y desde una postura antimilitarista. Una revista feminista, hecha por mujeres, ha salido hace poco. Se llama "Mujeres en lucha", está escrita en euskera, en catalán y en castellano. El número 2 ha salido en el pasado febrero. De esta revista hemos recogido un artículo titulado "Feminismo, pacifismo y antimilitarismo", escrito por Verena Stolcke. El artículo está en las páginas 7 a la 10, ambas inclusive. Junto al título pone: "El mundo visto por nosotras". Vamos a resumirlo:

"La amenaza de otra guerra, y esta vez seguramente definitiva, ha obligado también a las mujeres europeas a definir su postura y las formas de acción contra la creciente militarización de la sociedad. Aunque evidentemente, "España es diferente", el ingreso del Estado Español en la OTAN y la intención de los que mandan de abrirnos a las mujeres las puertas del ejército y de la Guardia Civil, como supuesto avance hacia la emancipación de la mujer y a una mayor igualdad



de derechos, nos coloca ante un dilema muy semejante al vivido por las feministas europeas en los últimos años.

Ante esta amenaza general, es una cuestión de simple sentido común que nosotras, las feministas, seamos también pacifistas. No cabe duda alguna de que cuando caigan las bombas caerán de forma indiscriminada sobre las cabezas de mujeres, hombres y niños. Nosotras, las mujeres, hemos sido tradicionalmente siempre víctimas de las guerras entabladas y realizadas por los hombres, para su mayor gloria, pero que nunca fueron nuestras. Por otra parte, la exclusión de las mujeres de las fuerzas armadas fue justificada siempre por los gobiernos y los hombres con argumentos discriminatorios y sexistas. Eramos el sexo débil y nuestra misión en la vida y en la sociedad era producir niños, posiblemente para que ellos hiciesen la guerra. Ante este hecho histórico, ¿cómo reconciliar el feminismo entendido como la lucha contra cualquier forma de discriminación con una postura decididamente antimilitarista, es decir, un rechazo de la incorporación de las mujeres en el ejército?.

En la parte del artículo que viene ahora entramos de lleno un poco más en el segundo punto de este apartado sobre la objeción y la mujer.

2.— La objeción, el ejército, el machismo y el feminismo

La que escribe el artículo hace una división entre feministas anti-pacifistas y feministas anti-militaristas.

Las feministas anti-pacifistas: "desde 1978, en las revistas feministas Emma y Courage critican casi exclusivamente, y a veces incluso con bastante virulencia, a las mujeres pacifistas de esencialistas y alienadas. Sin fundamento alguno, les achacaban sistemáticamente que basaban su pacifismo en una visión de las mujeres por naturaleza pacíficas y que lo que les ocurría era que habían internalizado la pasividad que la propia sociedad les había impuesto a las mujeres.

Una de las defensoras más vehementes de una postura anti-pacifista y pro-servicio militar para las mujeres (. . .) es Alice Schwarzer (. . .) Esta dice que por lo que había que luchar era por ganar nuevos espacios para la mujer en su marcha hacia la emancipación total.

Alice Schwarzer veía en el servicio militar una oportunidad más para demostrar su igualdad con el hombre. Como una mujer denunció, con acierto, para Schwarzer en realidad no se trataba de igualdad sino de competencia con el hombre. Además, demostrando una sorprendente ingenuidad sobre la estructura del ejército y su papel decisivo en perpetuar la sociedad patriarcal que ella misma ataca, Schwarzer veía en el servicio militar también una de las vías de acceso al poder para las mujeres.

Las feministas anti-militaristas empiezan diciendo en este artículo que "es importante conocerla (se refiere a la postura de las anteriores) precisamente para estar precavidas contra una expresión más de la vieja falacia de confundir igualdad con identidad.

El hecho de que lo que domine hoy en el movimiento feminista alemán (se está hablando de Alemania Federal) sea una postura de rechazo radical al servicio militar para las mujeres, seguramente es atribuible también a que el riesgo de guerra parece cada vez mayor. Además, el trabajo hecho por algunas mujeres para desmixtificar el ejército como estructura profundamente autoritaria y machista ha eclipsado totalmente cualquier ilusión de impulso a la emancipación a través de la participación en el ejército.

Sybilie Pflögstedt, una de las feministas más activas en la lucha antimilitarista dice que: "es no sólo ridículo sino peligroso pretender, como lo hace Schwarzer, que el ser militar sea como otra profesión cualquiera".

Es también una triste ilusión pensar que el acceso a las armas, al ejército, significa mayor poder. Por una parte, el ejército exacerba las relaciones de dominación, que no cambiarán porque haya mujeres en él. Por otra, también acentúan la agresividad sexual de los hombres. Es sabido que en el ejército americano las reclutas mujeres no sólo son permanentemente agredidas sexualmente por sus compañeros, sino que las violaciones están a la orden del día.

Las feministas antimilitaristas no se limitan a críticas sino que proponen formas de acción. Elfi Thürow (. . .) rechaza el servicio militar para mujeres como promotor de la guerra, como contribución a la militarización de la sociedad (cuanto mayor es el porcentaje de la población que pasa alguna vez por el ejército, tanto más normal se considerará su existencia) y como rearme ideológico.

Sybilie Pflögstedt se define por la acción no-violenta: como decía en Courage en octubre de 1981: "Tenemos que repensar las formas de nuestra resistencia. Desde una perspectiva de un grupo feminista autónomo tenemos que inventar formas dirigidas de no-cooperación contra aquellos contra los que luchamos. Tenemos que organizar la no-cooperación como forma de boicot. La no-cooperación

puede extenderse a todo ...el negarse en las oficinas de reclutamiento locales a ser incorporadas al ejército como enfermeras en caso de guerra, el negarse en la oficina de empleo a aceptar trabajar en industrias de armas...".

La desobediencia civil, el boicot de impuestos, etc... son otras acciones que ellas proponen.

"Su rechazo del servicio militar para las mujeres —sigue Sybille Pflogstadt— es sólo parte de un cuestionamiento más profundo. Según ellas, nuestra fuerza no depende de que podamos participar en las instituciones fundamentales de esta sociedad. Por el contrario exige que nos mantengamos fuera de ellas".

No hay contradicción entre pacifismo, antimilitarismo y feminismo. Ellas rechazan el servicio militar tanto para las mujeres como para los hombres, porque se oponen al ejército alemán federal como uno de los agentes del creciente militarismo.

No vamos a comentar nada. Ahí quedan unas posturas de las mismas mujeres ante el ejército. Aunque se refiere a las mujeres de Alemania Federal creemos que tiene su interés porque al fin y al cabo vamos a ser miembros de la OTAN y eso nos convierte en un estado más que colaborará a la militarización de la vida social aquí, en Europa y en el mundo entero.

Esperamos que por lo menos de este resumen, mejor o peor hecho, podáis sacar con más o menos claridad las posturas concretas que defienden las feministas que están de acuerdo con que las mujeres hagan también la mili y las que defienden lo contrario.

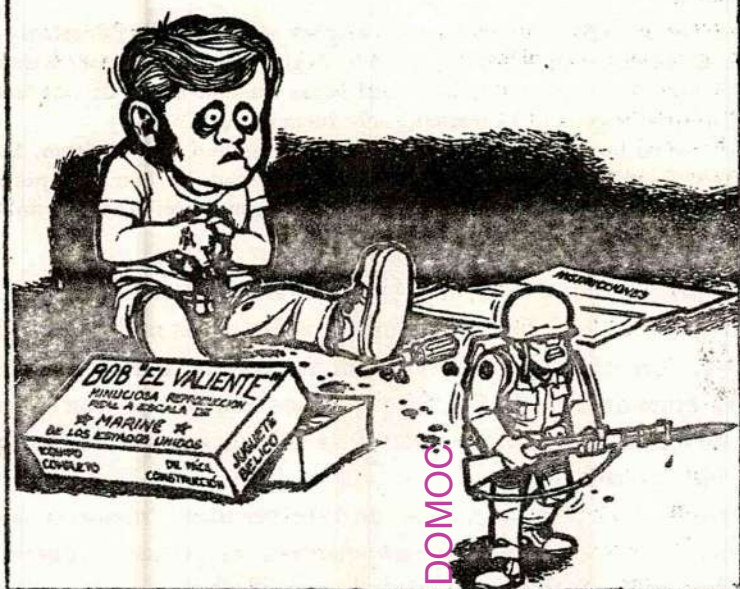
Ahí queda la cuestión tal y como se presenta.

3.— Los objetores, la familia, la enseñanza...

En nuestras familias tenemos que pasar también ratos de incomodidad. Nuestros padres sufren cuando les decimos que no queremos hacer la mili. Hoy se han quedado algo más tranquilos cuando han visto que la Constitución la recoge como un derecho más a regular.

En los pueblos, aquellas pintadas —las únicas que se hacían por los pueblos entonces— de "viva los quintos del 62", o del que fueran, tenían una fuerza de costrumbre extraordinaria. Se exaltaba la mili. Era un día de fiesta más, una borrachera más, una merienda más... ¡Qué cosas! Celebrar que se iba a preparar uno para manejar las armas, para obedecer a ciegas, para aprender a atacar y matar al "enemigo", al que nos decían que era el "enemigo", ...celebrar que se iba a estar un año y medio (¿entonces era año y medio, no?) siendo un número, siendo todo menos una persona que ejerce sus cualidades... Todo esto ha dejado una huella en nuestras familias, que vivieron la guerra, que

si nos gusta vivir,
¿por qué jugar a matar?



no es nada fácil de quitar. Por eso, cuando nosotros hemos planteado que no queremos hacer la mili se les ha caído el cielo encima, o mejor, se les ha tragado el infierno, por expresarlo en términos de religión castigadora y premiadora.

Tenemos que convencernos, en familia ya, que las armas no están para vivir mejor sino para matar mejor.

Niños y niñas en la familia reciben, todavía, una discriminación por su sexo. Al niño lo preparamos fuerte, "los hombres no lloran", "si te pegan, defiéndete", "tienes que ser fuerte", etc... A la niña, "tienes que ayudar a la mamá en las tareas de casa", "toma muñecas". Estamos creando una división que no tiene que existir.

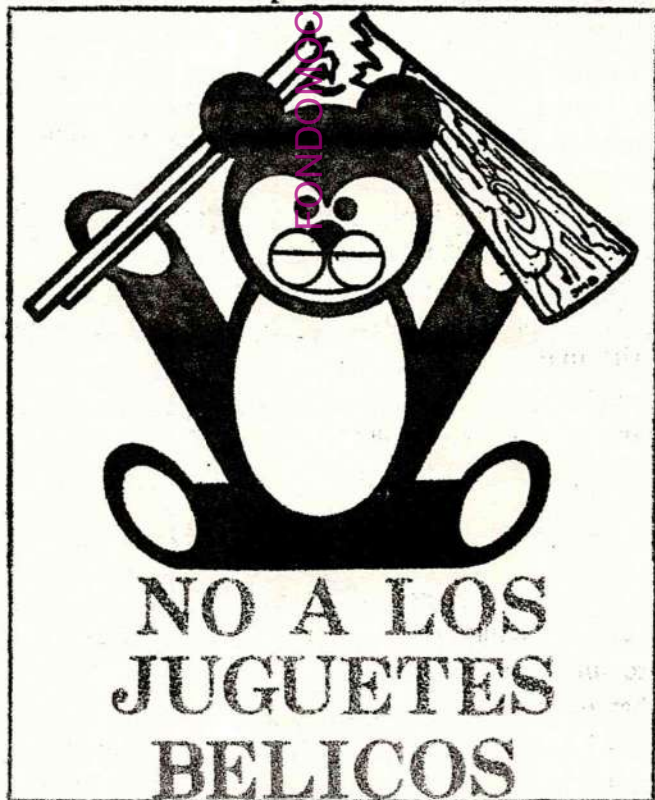
Los juguetes bélicos no son juguetes como los demás. Les hacemos que vean la guerra como algo normal y no es tan normal ni tan "bonita y divertida". Somos injustos y muy irresponsables cuando presentamos así los juguetes de guerra, cuando todos sabemos que son precisamente los niños los más perjudicados en las guerras... La familia tiene que ayudar al niño y a la niña a no ver la tv y sus programas tan guerreros, como algo que es y tiene que ser así. Porque, ¿quién quiere que un niño

o una niña aprenda a matar? ¿Quién quiere que los pequeños vean cómo se solucionan los conflictos entre las personas, a base de muertes, armas, peleas, guerras, etc...?

La enseñanza, la escuela tiene un papel muy importante en todo esto. Cuando se dice que los niños y niñas tienen que conocer la realidad tal y como está, se les podría decir todo. Decirles el origen de las guerras y sus consecuencias. Decirles quién decide quien es el enemigo. Decirles que los que no quieren ir a la guerra no son cobardes, sino valientes y más responsables y solidarios con todos los hombres...

La familia, la escuela, la universidad, los institutos, los colegios, todo lo que pueda publicar y comentar con los niños y los mayores lo que nos supone a todos los ejércitos, las guerras, los gastos en armamento, la mili y todo esto... será poco.

Queremos decirles a los niños y niñas desde aquí que los objetores de conciencia también formamos parte de la realidad. Y que nos gustaría que ellos no tuvieran que hacer la mili ni conocer nunca la guerra.



V.— LA OBJECCION, EXPRESION PROFUNDA DE LIBERTAD

1.— Los objetores y los que hacéis la mili

Queremos respetar vuestra decisión de hacer la mili. Os invitamos sólo a que la hagáis, por lo menos, con una actitud crítica. Que no os influya en vuestra forma de ser, pensar y sentir la vida. Pasar por la mili sin que la mili pase por vosotros. En fin, son nuestros mejores deseos de cara a vuestro paso por ella. Todos sois ya gente que sabe lo que hace y por qué lo hace. Nosotros vamos diciendo que nadie haga la mili, pero comprendemos que eso es una decisión muy personal. Nosotros la hemos tomado y no nos pasa nada. Y os aseguramos que se está mejor sin hacer la mili. Bueno, eso los que la habéis hecho lo sabéis mejor que nosotros. Todos que nos habéis contado cosas de la mili decís que nos comprendéis mejor cuando estábais en ella y cuando salíais, que cuando ibáis a ella. El lógico.

Todos somos jóvenes y nos gusta la libertad. Y nos gusta que nos dejen hacer y decidir por nosotros mismos. Eso de que nos traten como a niños pequeños y nos obliguen a obedecerlo todo no nos hace más que mordernos la lengua y sufrir inutilmente.

Trabajamos porque veáis al ejército en su sitio. Trabajamos porque todos sepan y sepáis que el ejército se lleva un año de nuestra vida así, por decreto, por ley, un año que nos pertenece.

Os invitamos a reflexionar sobre vuestra postura, hagáis la mili o decidáis no hacerla. Aquí estamos para ayudaros en lo que podamos.

Hoy si no se va a la mili no pasa nada. En este dossier os informamos de todo esto con detalle. ¡Animo!, que guerreen ellos.

2.— La objeción y la libertad

La postura de la objeción nace de lo más propio de la persona. La libertad de conciencia, de pensamiento, de decisión... Vivir la libertad hasta en lo más hondo es maravilloso. Da alegría. Se siente uno vivo. Siente uno cómo ser libre es el primer y principal sentimiento vital, que hay que vivir para ser felices.

La ley no puede reflejar la libertad más que un poco. La ley sólo la puede reconocer; siempre la recorta y muchas veces la castiga. Un sentimiento así no puede cuadrarse en una ley. Objetar a la mili

es ser libre. Objetar a la mili es gritar libertad para uno mismo y para personas y pueblos.

La libertad que defendemos es dura de vivir, pero tiene sus compensaciones: sentirnos libres con nosotros mismos, y no obedecer imposiciones de ese tipo que es la mili, de nadie, ni siquiera del Estado, ni siquiera de las autoridades más temidas en este Estado Español.

Reivindicamos y reivindicaremos la libertad de luchar por la construcción de otro tipo de sociedad, de otro tipo de solución de los conflictos entre los pueblos. Queremos que nuestro dinero sea para favorecer la vida en todas sus formas, no para preparar la muerte y la destrucción.

Es hora de cambiar.

3.— La objeción y los derechos humanos

La objeción es un derecho, y así lo reconoce, por fin, la Constitución. Pero el derecho que supone la objeción supera y está por encima, desborda el contenido que se le da, porque es una Constitución en un Estado que se prepara constantemente para la guerra.

Aquí, en el Estado Español, casi es un delito todavía. La ley que quieren sacar no la reconoce como derecho, pues castiga, ya de entrada, a realizar el doble de tiempo de servicio civil que quieren poner al que no haga la mili.

Es un derecho humano no colaborar con la injusticia de la carrera y los gastos de armamento, mientras otras personas no tienen ni lo más mínimo para vivir.

4.— La objeción y la represión

A uno de los primeros que objetaron se le tuvo un mes en el manicomio. ¡Hay que ver!, uno está loco de encerrar por no querer ser soldado. En 1974 decía Pepe Beúnza, el primer objetor por motivos no-violentos y por ser católico: "los objetores en España hemos cumplido más de mil años de cárcel (¡se dice pronto!)". El mismo pasó en 1971 y años siguientes por diez cárceles, dos calabozos y quince meses en el Batallón disciplinario del Sáhara.

Franco nos detenía y rápidamente. Claro, un militar no puede comprender que un civil le diga: "no te obedezco". Ni lo comprende ni lo acepta. Hoy nos dejan sin cárcel, de momento. Cuando salga la ley que regule la objeción ya veremos lo que pasa. Porque después de

más de diez años de lucha, pequeña o grande, no podemos conformarnos con no conseguir ni siquiera que sea el servicio civil del mismo tiempo que el militar, ni otras muchas cosas. Hoy podemos elegir entre la mili, la objeción por motivos religiosos o éticos, exiliarte o la cárcel por declararte insumiso. ¡Hombre, por lo menos hay más para elegir que antes! Ah, todavía otra posibilidad para hacer: la prestación social sustitutoria, como le llama la ley al servicio civil, en las condiciones que impone la ley.

En fin, somos conscientes de que la represión sigue. Pero igual que hemos conseguido mantenernos hasta hoy y hasta aquí, seguiremos hasta conseguir mucho más. Y lo que también es muy importante, habremos extendido más y más, en la sociedad, la necesidad y la toma de conciencia de que hay que cambiar.

No queremos ir a la cárcel, no queremos que se nos señale tanto como si fuéramos bichos raros, no queremos que la ley nos castigue, no queremos la represión... Queremos colaborar a que todos vivamos mejor, con más alegría y menos tensiones, con más solidaridad y menos individualismos, con más paz y menos guerras, con más justicia y menos abusos...

¿Cómo es posible que esta sociedad reprima y encarcele a los que luchan contra la guerra y las máquinas de matar? ¡A dónde hemos llegado!.

Seguiremos ejerciendo la libertad, que para eso la tenemos.



VI.— LA OBJECION DE CONCIENCIA Y LA OPINION PUBLICA

1.— La objeción y la libertad de expresión

En nuestro Estado Español vivimos los mismos ciudadanos-as que vivíamos con Franco. Unos, los más mayores, se fueron ya a descansar al otro lado de la cortina de la vida. Otros, los que somos aún jóvenes y/o estamos fuertes aún seguimos a este lado. Después de tantos años hablando a escondidas, gritando mientras corríamos, arriesgando en cada acción años de vida, etc..., es difícil hacerse a la idea de que algo más ya se puede decir públicamente sin tanto riesgo. Reconocemos que existe más libertad de expresión que antes. Todos sabemos también que para que haya más que antes no hace falta mucha.

Nosotros, como objetores, necesitamos decir a todo el mundo lo que es esto. Y no por sobresalir nosotros, sino por lo importante de lo que buscamos. Además de lo que queremos conseguir para todos.

Sabemos perfectamente que todo lo que se refiere al ejército no es tan fácil decirlo públicamente, en este Estado nuestro (bueno, nuestro, ¿de todos?... no se, no se...). Y total los miembros del Ejército no son más que ciudadanos, como todos. Y la institución como tal, pues eso, una institución más, ¡ojalá fuera esto! Por desgracia, los ejércitos y éste de aquí también, significan mucho más. Pero, en principio, como todos los habitantes y todas las instituciones están expuestos, o tienen que estarlo, a críticas, denuncias y opiniones contrarias. Nadie intenta injuriar a nadie, cuando se opina sobre el ejército. Sólo es la expresión de lo que se siente o lo que se piensa. El ejército también saca sus notas y nos da a conocer sus formas de ver y entender la vida. Y en la mili, según cuentan los que la han hecho, no es que alaben, precisamente, la libertad de vivir y de pensar que van desarrollándose, más bien tienen un esquema rígido y cuadrulado de la vida. Y ésta, como sabemos, que es dinámica, cambiante, en evolución constante, alegre y triste, maravillosa y cruel.

El ejército, por otra parte, también lo forman personas, y como tales, se pueden equivocar y se equivocan. ¿Por qué no lo admiten, a veces?

Los objetores seguiremos usando y potenciando la libertad de expresión, porque sólo así constituiremos esa otra forma de entender la solución de los conflictos actuales. Así, apoyaremos a todos los que

trabajan ya por poner, por orden de urgencia, los problemas y las situaciones de injusticia de este planeta, enano, creído y soberbio, para ir dándoles una salida buena y justa.

2.— Los objetores, la prensa, la radio y la tv

¡Qué pocos objetores de conciencia habréis visto por la Televisión! Igual no habéis visto ninguno. Ya saldremos algún día de estos (¡¿?!).

En la radio sí que nos habréis oído alguna vez, no muchas, pero ya hemos tenido la oportunidad de exponer a muchos oyentes lo que somos, y lo que queremos, y los líos que pasamos, y todo eso.

En la prensa, más veces. Tampoco es que nos busquen mucho para que nos conozcan o simplemente para informar de otro grupo que funciona por ahí, por el Estado, pero en los periódicos y revistas alguna vez más que en la radio ya hemos salido, ya. Somos conscientes de que nuestro tema, que se trata de la lucha contra algo que nos oprime y nos entristece a todos, no es algo de lo que con la libertad de expresión, reconocida en la Constitución, se pueda hablar con tranquilidad y soltura.



Tiene mucho miedo el personal aún, como para ser un poco más valientes. Aunque los periodistas bastante han sufrido con, en y por su trabajo.

Los objetores queríamos que se conociera públicamente lo que se hace y lo que se vive en la mili. La opinión pública, como ciudadanos que mantenemos el ejército, tenemos el derecho de recibir toda la información sobre las instituciones que mantenemos y también tenemos el deber de exigirla. ¿Cuándo podrán entrar los periodistas a recoger información "in situ" de lo que es y como se realiza la mili? Hay muchos temas y situaciones para informar: la cocina y la alimentación, los vestuarios y la ropa, la higiene, los ejercicios que se hacen, cómo son y como está organizada la mili y la disciplina por dentro, qué pasa con los permisos, las pernoctas, los calabozos, las guardias... ¿por qué no sabemos de esto todos mucho más por la prensa? Queremos información objetiva sobre todo esto.

Creemos que hay que desbloquear ya, de una vez, el tema de la mili en este Estado. La mili no es el coco y no debe ser nada oculto, puesto que es una obligación más de los ciudadanos, como dicen.

Es un reto que lanzamos a los medios informativos públicos y privados de prensa escrita, por ondas o como medio audiovisual.

Si a los objetores nos conociera más la opinión pública no nos juzgaría con tanta crudeza y frialdad con que, incluso, nos condenan a veces. Si la mili se conociera a fondo en la calle, por todos y todas las ciudadanas, hablaríamos todos más con conocimiento de causa. Y todo tendría otro sentido. Ah, y ¿cuántos objetores hay actualmente? ¿Lo sabremos alguna vez, sr. ministro de la Defensa?.





3.— La objeción, la opinión pública y la solidaridad necesaria

La solidaridad es una necesidad de todos con todos. Nosotros también la necesitamos. Unidos, todos podemos mucho más.

Los objetores hemos resistido los peores momentos, y no son mejores los que se avecinan. Pero somos conscientes de que sin los medios de comunicación apoyándonos o simplemente informando de lo que les mandamos por escrito o de lo que hacemos, si esos medios de comunicación no colaboran con nosotros, podemos mucho menos. Y la opinión pública lo mismo. Nos ayudaría mucho que entendieran abuelos, mayores de edad, adolescentes y niños pequeños que lo que buscamos es algo mejor para todos y para todas, hombres y mujeres. Nadie queremos guerras, ni los militares, y sin embargo, ¿quién trabaja para que desaparezcan o se reduzcan los medios y las posibilidades de que lleguen? ¿Cómo es posible que no queramos, por nada del mundo, sufrir esa situación ni que nadie la sufra y paguemos con nuestro dinero un armamento que no nos sirve para vivir mejor, paguemos la entrada en la OTAN con tantísimos millones?. No queremos hacer demagogia, eso para los políticos irresponsables en tiempo de elecciones. Estamos denunciando una injusticia que mantenemos todos. Y que sufrimos todos. Y que criticamos casi todos en el bar, en el mercado, en la calle, a la entrada o salida del colegio, en el trabajo, en la universidad, en el campo y en la ciudad...

Nosotros vamos a seguir con nuestra lucha. Poco a poco, porque sí que tiene que ser muy poco a poco, iremos dándonos a conocer y nos iremos viendo.

Los objetores de conciencia luchamos por conseguir una sociedad más libre, más humana, más justa y más de todos... ¡y la vamos a conseguir!. Aunque nosotros no la veamos.

ALTERNATIVAS DEL OBJETOR:

SERVICIO CIVIL, INSUMISION

En principio, y ahora mismo, el objetor no tiene más alternativas que la de esperar y no desesperar, mirándolo desde el punto de vista legalista.

Esperar a que se regule la objeción, cosa que puede ir para largo dada la situación del país y más en concreto del Parlamento y del gobierno.

En el momento en que se regule la objeción por ley, esta misma nos dará en sí las alternativas, principalmente dos:

- 1) Asumirla
- 2) Rechazarla

La misma ley pondrá los premios a cada actitud. Se supone que la ley regulará un servicio sustitutorio al militar, la regulación de este servicio sustitutorio será pieza clave que nos demostrará el talante de dicha ley.

Nos volverá a demostrar el talante de la actitud del gobierno hacia nosotros y en qué medida pretende regular un derecho o castigar una conducta dada.

Todo esto lo veremos más tarde cuando se regule, pero es preciso tenerlo en cuenta, dado que de su análisis y de la situación personal de cada uno que pretenda objetar dependerá una postura u otra.

Pero... ¿qué entendemos, o mejor, cómo entendemos debe ser regulado el Servicio civil, y antes qué es el S.C. para nosotros. Debemos plantearnos mínimamente lo siguiente:

La objeción, ¿integrada al sistema, o plataforma de lucha?

Un estado democrático debe reconocer, por las mismas reglas de juego, el derecho a la disidencia, a la objeción, a las minorías. Aceptar una objeción concreta es poner en cuestión a la institución objetada. Por eso el estado toma los elementos necesarios de control y selección para que tal actitud sea integrada en el sistema. Prefiere pactar, buscar alguna solución, antes que mantener vivo un problema de "conciencia"

que lo desprestigia. El miedo a la objeción por parte de la institución objetada es inversamente proporcional a la seguridad que tiene la propia institución, y más aún cuando no se quiere imponer la objeción por la fuerza y está apoyada por una minoría.

De aquí que si el estado quiere actuar inteligentemente ha de reconocer la objeción planteada, para poder integrarla a pesar de los peligros que represente. Pero, al poner condiciones para evitar estos peligros restringe el derecho que quería reconocer, poniendo de nuevo a la gente en la cárcel y empezando un nuevo ciclo de lucha por la mejora del estatuto y del servicio civil, ahora ya desde una perspectiva legal y por nuevos campos ligados al proceso de la objeción. Por eso, la legalización es un arma doble: para el estado supone quitarse un problema de encima, de cara a integrar unas actitudes peligrosas, pero también es dar vía libre al crecimiento cualitativo y cuantitativo de la objeción en su campo y en sus implicaciones. Para los objetores, es el arma en el sentido contrario: tal vez el estado logre integrarla si hace un estatuto muy bueno (con el peligro de perder gente) o que sea una plataforma, un paso para avanzar en otras luchas (si el nivel de conciencia y organización lo permiten).

Servicio Civil: ¿una obligación?

En este contexto, el SC es un pacto entre el estado y los objetores. El estado ha de reconocer un derecho, pero no quiere excluir a unos ciudadanos de las obligaciones de todos. Los objetores quieren un mínimo derecho de ciudadanía y proponen un SC. En las sociedades actuales no se plantea el SC hasta que no surge el problema de la objeción de conciencia al servicio militar. Un servicio a la gente, a la comunidad, cada uno lo hace donde quiere y como quiere, no es necesario que lo legalice el estado. Pero se requiere una fórmula de compromiso. La objeción es la excepción y hay que demostrar la buena voluntad de no querer eximirse de las responsabilidades colectivas. Al soldado no se le pregunta si tiene motivos de conciencia para tomar las armas, pero el objetor ha de demostrar que tiene para no tomarlas. Nadie quiere guerras, todos quieren paz, y aquellos que se niegan a colaborar en los instrumentos que las hacen posibles deben demostrar que lo hacen a conciencia.

Es una opinión que el SC es un pacto entre los objetores y el gobierno, ¿el gobierno pacta o impone?.

Otros opinan que el SC se está cumpliendo todos los días y no tiene el estado porque imponerlo. Otros pasarán de legalidades, etc...



¿Cómo ha de ser un Servicio Civil?

De nuevo, con el SC, surgen contradicciones por ambos lados: es necesario que sea un servicio serio, para el bien común, controlado, pero que no aumente el paro, que no tenga disciplina militar, que no beneficie intereses privados ni sea un "tapa-agujeros". El estado no puede reconocer unos servicios civiles que se le escapen de las manos y que, al ser reivindicativos de situaciones injustas, tiren las piedras en su propio tejado. Los objetores luchan para que el SC no sea sólo asistencial, sino que aporte una crítica y una ayuda real a la gente y no al aparato burocrático del estado.

El Servicio Civil: otro medio de lucha

Y aún más. Si se plantea la objeción como crítica a un sistema, el SC se debe convertir en un medio de lucha contra éste, con un trabajo de base, de denuncia... Y si se la plantea como una crítica a la militarización, a los actuales sistemas de defensa, de solución de conflictos, el SC ha de convertirse en otra voz, en el estudio y preparación de alternativas de defensa, en investigación y trabajo por la paz: tocando la raíz de las injusticias, de las causas de las guerras y proponiendo nuevos sistemas de luchas, actuando contra el armamento, la militarización... Difícilmente puede pensarse que el estado pueda reconocer un SC de este tipo. Es pues una responsabilidad de los objetores el llevar adelante

estas alternativas. Si lo organiza el estado es un peligro demasiado grande de manipulación e integración, y una propuesta de viabilidad difícil.

Dos posibilidades de la objeción actual

Todas estas contradicciones plantean al movimiento de objetores unos graves interrogantes sobre su función, y sobre el modelo que mejor pueda evitar la integración y pueda mantener más clara su incidencia social. El aumento del grado de conciencia e incidencia personal y social de los OC está en función de las luchas llevadas, del grado de compromiso personal y de la preparación y discusión teórica. Se nos presentan dos modelos básicos:

a) Una objeción que incide por el gran número (seguramente descartada por el estado, por temor a quedarse sin gente) pero con un nivel de conciencia política reducido (por las dificultades de mantener contacto entre todos los OC).

b) Un objeción reducida en número por su actitud de crítica y de posturas radicales, y que ataca fuertemente a la sociedad a pesar de ser una minoría.

Estos dos modelos vienen determinados por la actitud frente a la aceptación del estatuto y por la capacidad organizativa de los objetores. Es ciertamente una gran responsabilidad el determinar, teniendo en cuenta los acontecimientos, qué camino hay que escoger. Quizá serán éstos los que más determinarán y forzarán la elección cuando salga el estatuto.

INSUMISION, SERVICIO MILITAR VOLUNTARIO

Insumisión: producto de estatutos deficientes

Los casos más frecuentes de insumisión surgen normalmente por las graves deficiencias que suele tener el estatuto y el SC. Cuando se excluyen motivos de objeción, discriminando a unos cuantos objetores, éstos o todos rechazan el estatuto. Cuando el tribunal tiene funciones de juez, cuando selecciona, cuando condena, es éste quien provoca la exclusión, la insumisión. Cuando el SC crea beneficios privados o contribuye indirectamente a preparar la guerra o a mantener injusticias refuerza la insumisión.

IRG: Reconocer la objeción total

La Internacional de Resistentes a la Guerra no reconoce el derecho del estado a obligar a los ciudadanos ni al servicio militar ni al servicio civil. El servicio militar obligatorio es un hecho reciente en la historia y no se debe plantear ni asumir como un hecho connatural a la persona ni a la sociedad. El internacionalismo quiere destruir las barreras artificiales que esconden intereses económicos, políticos o raciales. La defensa de los derechos de los pueblos y de las personas ha de ser asumida por todos, y por otros medios que las armas. No se propone un servicio militar voluntario ni profesional, pero, de hecho, reconocer la objeción total sin la obligación del servicio civil es potenciar, en las circunstancias actuales, un ejército voluntario y profesional, en la mentalidad del poder, el estado y los partidos.

Insumisión: ir más allá

La insumisión tiene un profundo sentido frente al estado, y la sociedad resuelve momentáneamente el problema personal de los objetores, pero plantea el tipo de servicio de defensa. Se puede plantear como un nuevo camino que llama a ir más lejos, y puede quedarse en una actitud testimonial o puede plantearse organizadamente como una lucha de fondo que debe tener en cuenta muchos factores; el grado de compromiso popular cuando la gente apenas empieza a entender la objeción y la propuesta de SC; un estudio y exposición claros de los motivos y las consecuencias de la insumisión; las posibilidades reales de pasar de posturas testimoniales a posturas organizadas con objetivos políticos.

Conectado con el espíritu de la insumisión se puede plantear la negativa a pagar los impuestos al menos los destinados a defensa armada.

Esta forma de lucha no es nueva y sería aleccionador saber la cantidad de dinero que damos, y la actituda de las autoridades ante este tipo de objeción.

Bueno la alternativa final es la siguiente: hacer la mili y ser un buen chico. "Fueron calenturas de verano, mi capitán". "Si hay que pretar el gatillo, qué le vamos a hacer, soy un mandao".

¿Pero quién te dirá que hace falta? ¿Con qué te justificarán esta

orden?. "Oye, a obedecer, pa eso estamos en este mundo"...



FONDO SDC

NO DEBEMOS DEJAR EN MANOS DE LOS GOBIERNOS LA RESPONSABILIDAD DE LUCHAR CONTRA LOS ARMAMENTOS Y CONTRA EL ESPÍRITU BELÍCO. (A. Einstein).

LA CUESTION LEGAL

A) La ley del 73

La primera ley que guarda algún tipo de relación con la objeción, aunque no los cite directamente, es la ley 14/ 19-12-1973, que es un recurso para evitar un estatuto específico sobre la objeción de conciencia.

Antes de la aprobación de la mencionada ley del 73, la jurisdicción militar española venía considerando a los objetores de conciencia reos de un delito de desobediencia, y en consecuencia les aplicaba el artículo 328 del Código de Justicia Militar. Esta desobediencia se venía castigando con penas de seis años de prisión militar a 20 años de reclusión militar, o de seis meses y un día a seis años y un día de prisión militar, según se tratara o no de órdenes relativas al servicio de armas.

Pero aquí no acaba todo. Una vez cumplida la pena el objetor tenía que presentarse de nuevo para cumplir el servicio militar. Y si repetía la negativa, de nuevo le venía la condena. De este modo las condenas eran sucesivas hasta que a los 38 años se pasaba la licencia absoluta, a no ser que existiera o apareciera alguna causa de inutilidad física en el objetor.

Con la ley del 73 la pena por negativa a cumplir el servicio militar va de 3 años y un día hasta los 8 años e inhabilita para ejercer determinados derechos ciudadanos hasta la licencia. Esto si el hecho ocurre en tiempo de paz, porque en tiempo de guerra o en territorio declarado de guerra la suerte del condenado es una incógnita.

B) La ley del 77

Sin embargo los objetores, con la ley del 73 se encuentran con que el problema, el reconocimiento de la objeción de conciencia se encuentran sin resolver. Así, el ser objetor conlleva el riesgo de condenas de 3 a 8 años de cárcel. Con la amnistía de julio del 76 que puso en libertad a todos los objetores encarcelados, nos encontramos ya en noviembre del 77 en que la objeción de conciencia pasa a ser reconocida.

TEXTO INTEGRO DE LA ORDEN DEL MINISTERIO DE DEFENSA

Asunto: Situación de los Objetores de Conciencia.

De acuerdo con lo ordenado por el señor ministro de Defensa en lo sucesivo se tendrá en cuenta:

1.— La situación de "incorporación aplazada" hasta la promulgación de la Ley en estudio se hará extensiva a cuantos aleguen al incorporarse ser objetores.

2.— Igual tratamiento se dará a los amnistiados.

3.— Esta medida se aplicará también a los posibles casos surgidos durante la incorporación del R/76-4o. (Reemplazo de 1976 4o. llamamiento).

4.— Los objetores con incorporación aplazada quedarán dependiendo de las Cajas de recluta.

5.— Cuando los reclutas o soldados en filas aleguen ser objetores pueden solicitar licencia temporal, sin abono de tiempo, hasta la promulgación de la citada ley, acogándose a las disposiciones que regulan el Derecho de Petición y continuando prestando servicio hasta la resolución del expediente.

6.— A efectos estadísticos las Cajas de reclutas, unidades, Centros y Dependencias remitirán dentro de los seis días siguientes a la concentración en Caja de cada llamamiento la relación numérica por cada Caja de reclutas de los mozos objetores.

— Alegaciones en los cuerpos cuando se produzcan. — Alegaciones en el CIR cuando se produzcan. — Relación numérica de amnistiado según la Ley 46/1977 indicando Caja, reemplazo y llamamiento.

7.— Por una sola vez, incluido el R/76-4o., número total de objetores de cada Caja con incorporación aplazada, expresándolos por reemplazos y llamamientos.

Para cumplimentar lo dispuesto en el párrafo primero del apartado 6, deberán remitirse por Ve. a esta subinspección las correspondientes relaciones numéricas en el plazo de seis días que se indica y el resto de las alegaciones en los Cuerpos y CIR cuando se produzcan.

Asimismo cumplimentará lo ordenado en apartado. 7 debiendo remitirse su resultado antes de seis días a partir del recibido de esta orden. Noviembre 1977.

C) La constitución en 1978

Tras ser reconocida en noviembre del 77 la objeción de conciencia, observamos a modo de ratificación de este reconocimiento de la objeción en la constitución española de 1978, y en su artículo 30 epígrafe 1 al 4 expresa lo siguiente:

- 1.— Los españoles tienen el derecho y el deber de defender a España.
- 2.— La ley fijará las obligaciones militares de los españoles y regulará, con las debidas garantías, la objeción de conciencia, así como las demás causas de exención del servicio militar obligatorio, debiendo imponer, en su caso, una prestación social sustitutoria.
- 3.— Podrá establecerse un servicio civil para el cumplimiento de fines de interés general.
- 4.— Mediante ley podrán regularse los deberes de los ciudadanos en los casos de grave riesgo, catástrofe o calamidad pública.

D) Proyecto gubernamental de 1980

Y así llegamos a noviembre de 1980 en que el gobierno de UCD publica el anteproyecto de la ley reguladora de la objeción de conciencia, y el servicio civil en el estado español.

El texto de dicho proyecto es el que publicamos íntegramente en estas páginas. Posteriormente ante el proyecto sobre objeción de conciencia presentado por el gobierno, los objetores del estado español expresaron su rechazo a este proyecto gubernamental mediante el manifiesto de los 12 puntos mínimos, que es el que a continuación reproducimos:

REIVINDICACIONES DEL MOVIMIENTO DE OBJETORES DE CONCIENCIA

La línea de acción que ha seguido el Movimiento de Objetores de Conciencia en favor de un Estatuto que reconozca la objeción, se concreta en el momento actual en los siguientes puntos básicos, en los que existe un acuerdo de lucha a diferentes niveles:

1.— *Que no discrimine ningún tipo de motivo para la objeción:* No debe hacerse ningún tipo de diferencia en razón de las motivaciones que aporta el objetor. La conciencia es indivisible.

2.— *Que no juzgue la conciencia con ningún tribunal:* Es suficiente con que el objetor declare "motivos de conciencia" para que éstos le sean reconocidos. La conciencia no se puede objetivizar.

3.— *Que no exista en ningún momento dependencia de la autoridad o jurisdicción militar:* Debe mantenerse la independencia del estamento militar en todo momento (alistamiento, talla, estructura del Estatuto y el Servicio Civil, situación posterior, documento acreditativo...).

4.— *Que reconozca el derecho a la objeción antes, durante y después del cumplimiento del servicio militar, tanto en tiempo de paz como de guerra:* Reducir el derecho a la objeción a ciertos momentos niega el derecho a cambiar de la persona. La conciencia no es inmutable. En tiempo de guerra es cuando la objeción toma su verdadero sentido.

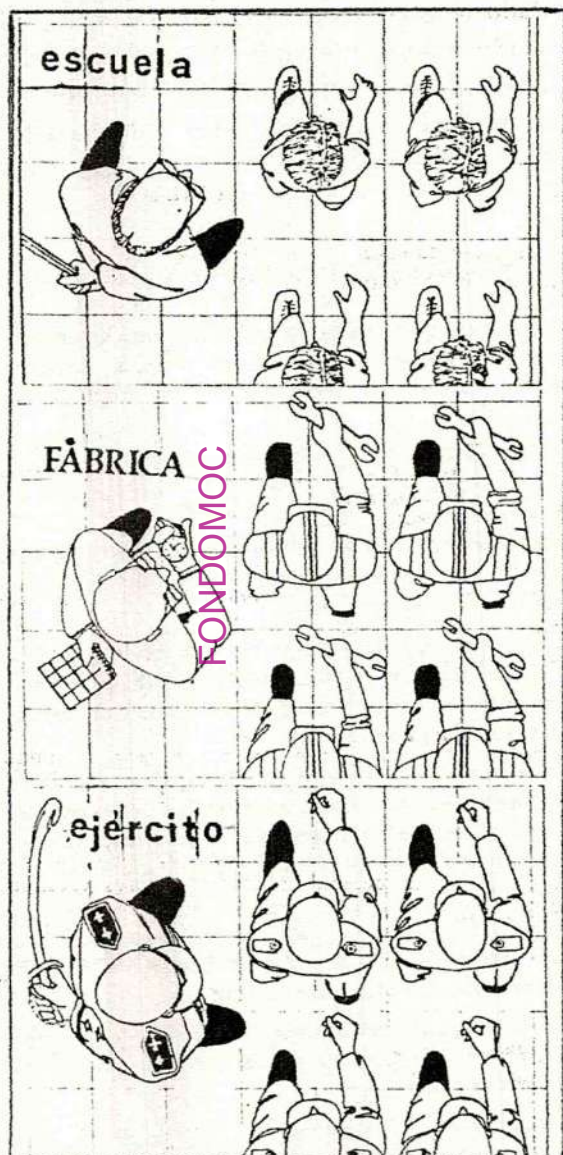
5.— *Que respete los derechos civiles que corresponden a la situación civil del objetor:* No debe excluirse ningún derecho ni libertad básicos (reunión, asociación, sindicación, expresión, información, conciencia...).

6.— *Que reconozca un Servicio Civil desmilitarizado, que no atente a los intereses de los trabajadores:* No aumente el paro, no haga competencia profesional a ciertos sectores, no rompa huelgas...

7.— *Que las actividades del servicio civil sean de interés popular y se centren en los campos más desatendidos:* Educación y Cultura Popular. Medicina Preventiva. Defensa de la Naturaleza, Lucha por la Paz, Marginación (disminuidos físicos, deficientes mentales, enfermos crónicos, tercera edad, marginación juvenil, niños

abandonados...).

8.— Que el servicio civil se realice preferentemente en la región de origen del objetor: En función de la naturaleza del trabajo y teniendo en cuenta la solidaridad entre las distintas zonas, así como la opción y capacidad del objetor.



9.— Que no exista discriminación alguna en razón de la prestación de un servicio militar o civil: En los planos social, laboral, económico, excepto cuando esto derive de la diferente naturaleza de los mismos.

10.— *Que la duración del Servicio Civil sea igual a la del Militar:* Si así no fuera se produciría una fuerte discriminación y un castigo.

11.— *Que se reconozcan los Servicios Civiles realizados hasta el presente:* Debe contarse el tiempo que los objetores han dedicado a los servicios y éstos deben continuar legalmente.

12.— *Que se derogue la legislación represiva contra la objeción:* Artículo 383 bis del Código de Justicia Militar: Decreto 3011/77 sobre objeción de conciencia por motivos religiosos...

A continuación reproducimos el texto íntegro que el gobierno proyectó en 1980 sobre reconocimiento de la objeción de conciencia:

MINISTERIO DE LA PRESIDENCIA
ANTEPROYECTO DE LEY REGULADORA DE LA OBJECION DE
CONCIENCIA Y DE LA PRESTACION SOCIAL SUSTITUTORIA
DEL SERVICIO MILITAR

La Constitución consagra en su artículo 30 el principio general de que todos los españoles tienen el derecho y el deber de defender a España; también reconoce la objeción de conciencia como una de las causas de exención del servicio militar obligatorio.

La objeción de conciencia ha sido aceptada por la legislación de gran número de países democráticos y a ella hacen referencia el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, de 19 de diciembre de 1966, y el Convenio Europeo de los Derechos del Hombre, a los que España está adherida.

En cumplimiento del mandato constitucional se dicta la presente Ley en la que, sin merma de las necesidades de la Defensa Nacional, se exime a los objetores de conciencia del servicio militar y se les impone una prestación social sustitutoria, de forma que, en ningún caso, puedan gozar de un estatuto más beneficioso que el aplicable a quienes cumplen el servicio militar.

Artículo 1

Podrán solicitar la exención del servicio militar y su sustitución por la prestación regulada en la presente Ley, en ejercicio del derecho reconocido en el art. 30 apartado 2 de la Constitución, quienes, al ser llamados a cumplir con sus obligaciones militares, se muestren opuestos al empleo de las armas por razones de conciencia basadas en profundas convicciones religiosas o éticas.

2. La solicitud se dirigirá a la Comisión Nacional de la Objeción de Conciencia, en los plazos que reglamentariamente se determine. Dicha solicitud deberá acompañarse de los documentos y otros medios de prueba que el interesado considere adecuados para fundar su petición.

Artículo 2

1. La prestación social sustitutoria consistirá en actividades de utilidad pública que no requieran el empleo de armas, aunque puedan llevar consigo riesgos personales y, se efectuará prioritariamente en los siguientes sectores:

a) Conservación del medio ambiente, mejora del medio rural, protección de la naturaleza, especialmente limpieza de montes y extinción de incendios forestales.

b) Servicios sanitarios, y

c) Cualesquiera otras actividades u obras de carácter análogo que, a juicio de la autoridad competente, sean de interés nacional.

2. En la asignación de los efectivos disponibles se tendrán en cuenta prioritariamente aquellos servicios con insuficiencia de personal o donde resulte inadecuado acudir al empleo remunerado.

3. En tiempo de guerra, la prestación sustitutoria consistirá necesariamente en el desarrollo de actividades de peligrosidad equivalente al servicio de armas.

Artículo 3

El régimen de prestación social sustitutoria del Servicio Militar tendrá una duración de dieciocho años, comprendiendo las siguientes situaciones:

a) disponibilidad, desde que el solicitante obtiene la consideración legal de objetor hasta que se inicia la situación de actividad.

b) actividad, en la que el objetor lleva a cabo con dedicación exclusiva los actos propios de la prestación social sustitutoria. La duración de esta situación excederá en un año a la del periodo vigente para el servicio en filas sin que pueda ser superior al doble de ésta.

c) reserva, que se computa desde el término de la situación de actividad hasta completar los 18 años de duración de la prestación social. En esta situación el Gobierno podrá acordar la reincorporación de los objetores en los términos del Reglamento que desarrolle esta Ley que se acomodarán a lo establecido en la normativa sobre el Servicio Militar y sobre Movilización Nacional.

Artículo 4

Las exenciones, aplazamientos y exclusiones de la prestación social sustitutoria del servicio militar serán reguladas en el Reglamento que desarrolle esta Ley de forma que dicha prestación quede equiparada en esta materia con el Servicio Militar.

Artículo 5

Durante la situación de actividad, la prestación social sustitutoria se efectuará en formaciones jerárquicamente estructuradas con personal civil de la Administración del Estado o de sus Organismos Autónomos, en régimen de residencia colectiva en centros nacionales situados en el territorio nacional. La asignación inicial de los objetores a los centros nacionales se efectuará por sorteo.

Artículo 6

1. Los objetores de conciencia en la situación de actividad tendrán derecho

al mismo haber en mano que los soldados en filas y a prestaciones equivalentes de alimentación, vestuario, transporte, sanidad y seguridad social. Disfrutarán igualmente de cuantos derechos reconoce la legislación laboral a quienes se encuentran prestando el servicio militar activo y, en especial, el de reserva del puesto de trabajo que se hubiera desempeñado hasta el momento de la incorporación.

2. Durante la situación de actividad no podrán los objetores de conciencia desempeñar cargo o empleo alguno, sea o no remunerado, ni tomar parte en actividades políticas o sindicales, con la excepción, en todo caso, del ejercicio de los derechos de sufragio activo que según la Ley pudieran corresponderles, así como el mero mantenimiento de su anterior afiliación a organizaciones de carácter político o sindical.

Artículo 7

1. Se crea en la Presidencia del Gobierno una Comisión Nacional de la Objeción de Conciencia que tendrá competencia exclusiva para el conocimiento de los expedientes de objeción de conciencia promovidos por españoles y para la resolución sobre su admisión, y, en su caso, la consiguiente sustitución del servicio militar por la prestación social. Dicha Comisión estará constituida en la forma que reglamentariamente se determine.

2. En el ejercicio de su función, la Comisión podrá recabar informes o certificaciones de cualquier autoridad, solicitar dictámenes de especialistas o cualquier otro tipo de documentación así como citar testigos y al propio interesado.

Artículo 8

Las resoluciones definitivas aprobadas por la Comisión, ponen fin a la vía administrativa y contra ellas podrá interponerse directamente recurso de amparo constitucional.

Artículo 9

La organización, dirección e inspección del régimen de la prestación social sustitutoria corresponderá a la Comisión Nacional de la Objeción de Conciencia.

A tal efecto le corresponderá:

a) Concertar acuerdos con los servicios de la Administración pública competentes en los sectores de actividad en que hayan de realizar su prestación los objetores a los efectos de su eventual adscripción total o parcial.

b) Proponer la creación y dotación de cuantos centros nacionales resulten necesarios para acoger a los objetores de conciencia en activo.

c) Modificar la adscripción de los objetores a su destino inicial cuando así lo estime conveniente, habida cuenta del interés nacional y del oficio, profesión, conducta, circunstancias familiares y de las aptitudes que haya demostrado cada objetor.

d) Elevar al Gobierno informes periódicos sobre la aplicación práctica del régimen de prestación social sustitutoria y proponer la modificación, en su caso, de las normas de carácter general o reglamentario.

e) Conocer las quejas que, eventualmente, presenten los objetores de concien-

cia, y resolverlas en única instancia.

f) Poner en conocimiento de la autoridad judicial cuanto pueda ser constitutivo de delito en relación con la prestación social sustitutoria.

La gestión del régimen de la prestación social se confiará a los órganos de la Administración Civil del Estado que reglamentariamente se determine.

Artículo 10

1. Los objetores de conciencia, durante la situación de actividad, se encontrarán sujetos al deber de disciplina y obediencia a las autoridades de la prestación social sustitutoria y a las de centros donde ésta se realice.

2. Las infracciones de los objetores serán sancionadas según lo dispuesto en la presente ley y el Reglamento que la desarrolle sin que, en ningún caso, puedan imponerse conjuntamente sanciones penales y administrativas por la misma infracción.

3. Las infracciones se clasifican en muy graves, graves y leves. Constituyen infracciones muy graves:

a) La manifiesta insubordinación individual o colectiva a las autoridades u órganos competentes.

b) El abandono de la actividad en que consiste la prestación.

c) La ocultación o simulación de circunstancias o condiciones personales que puedan resultar decisivas para su adscripción a una determinada actividad.

d) El quebrantamiento del régimen de dedicación exclusiva establecido en el art. 6 apartado 2 mediante ocultación, siempre que consistan en el desarrollo de actividades remuneradas aunque resulten compaginables con el cumplimiento correcto de la prestación social sustitutoria.

Las infracciones graves y leves serán determinadas por el Reglamento atendiendo a los criterios de la intencionalidad y de la reincidencia.

Artículo 11

1. A las distintas infracciones corresponderían las sanciones siguientes:

a) En caso de infracción leve,

— amonestación y

— recargo en los turnos de servicio de mantenimiento.

b) En caso de infracción grave,

— suspensión de permiso y licencias

c) En caso de infracción muy grave,

— adscripción a distinto servicio

— anulación de los cambios de adscripción acordados y

— recargo del tiempo de la prestación hasta el doble del que corresponde a la situación de actividad. Este recargo podrá ser reducido o exonerado en razón de la buena conducta observada por el objetor sancionado

2. Son competentes para ejercer la potestad disciplinaria:

a) La Comisión Nacional de la Objeción de Conciencia para la imposición de sanciones correspondientes a infracciones muy graves.

b) Las autoridades y órganos directivos de los centros en que se realice la

prestación, para la imposición de sanciones correspondientes a infracciones graves o leves.

3. La comisión de infracciones graves o muy graves dará lugar a la instrucción del oportuno expediente, con audiencia del interesado en todo caso.

4. Sin perjuicio de su ejecutoriedad inmediata, contra los actos sancionadores cabrá recurso de alzada o de reposición, en su caso, ante la Comisión Nacional de la Objeción de Conciencia, cuya resolución pondrá fin a la vía administrativa.

Artículo 12

El reglamento que desarrolle esta Ley deberá regular al menos las siguientes materias:

- Organización general;
- Presentación y trámite de solicitudes;
- Exenciones, aplazamientos y exclusiones de incorporación;
- Adscripción de los objetores a los centros nacionales y su eventual cambio de destino;
- Régimen de residencia colectiva, alimentación, vestuario, deporte, sanidad y seguridad social;
- Disposiciones aplicables a los residentes en el extranjero;
- Prestaciones en situaciones de emergencia;
- Normas de disciplina y cuantos aspectos resulten necesarios para la aplicación de esta ley.

DISPOSICIONES FINALES

Primera.— Por el Ministerio de Hacienda se efectuarán las transferencias de créditos precisos y las habilitaciones de créditos indispensables para dar cumplimiento a lo dispuesto en la presente Ley. Cada año, la Comisión Nacional presentará para su inclusión en el Proyecto de Presupuesto del Ministerio de la Presidencia, en concepto presupuestario propio una estimación de los efectivos previsibles en atención al número de solicitudes tramitadas. Tanto la Comisión Nacional como los órganos a que hace referencia el artículo 9 presentarán una estimación sobre la asignación que resulte necesaria para los gastos que asumen directamente.

Los servicios y órganos de la Administración Pública que tengan que asumir gastos derivados de la adscripción de objetores de conciencia así lo harán constar en sus correspondientes proyectos de presupuesto de gastos e incluirán en sus presupuestos de ingresos las cuotas correspondientes a los Presupuestos Generales del Estado.

Los gastos derivados de la aplicación de esta Ley se financiarán de acuerdo con las directrices de política de gasto público aprobadas por el Gobierno.

Segunda.— En caso de declaración de guerra, regirán las disposiciones que, al efecto, sean aprobadas con carácter general con objeto de hacer efectivo lo previsto en el artículo 2 apartado 3.

DISPOSICIONES TRANSITORIAS

Primera.— Dentro del plazo de tres meses siguientes a la entrada en vigor de

la presente Ley, deberán legalizar su situación mediante instancia documentada que cursarán a la Junta de Clasificación y Revisión de las Cajas de Reclutas o Trozos marítimos (Comandancias y Ayundantías de Marina) de la que actualmente dependen para su remisión al Órgano Civil que se determine:

a) quienes, al amparo de lo dispuesto en el Real Decreto 3011/1976 de 23 de diciembre y por razón de objeción de conciencia, hayan solicitado prórroga de cuarta clase, caso a);

b) los mozos, reclutas, soldados y marineros que en cualquier situación militar, o pendientes de clasificación, alegaron objeción de conciencia, y que en la actualidad se encuentran en incorporación aplazada o licencia temporal, en espera de legalizar su situación.

Segunda.— Quienes se hallen actualmente o hayan estado en situación de prisión preventiva a resultas de causas instruidas por presunto delito de "negativa a prestación del Servicio Militar", en razón de objeción de conciencia, podrán formular solicitudes para acogerse a lo previsto en la presente Ley, sirviendo de abono para el cumplimiento de la prestación social sustitutoria el tiempo que hayan estado privados de libertad por dicha causa.

DISPOSICION DEROGATORIA

Queda derogado el Real Decreto 3011/1976, de 23 de diciembre sobre objeción de conciencia de carácter religioso al Servicio Militar y cuantas otras disposiciones puedan oponerse a lo establecido en la presente Ley.

DISPOSICION FINAL

El Gobierno en el plazo de seis meses elaborará el reglamento de ejecución de esta Ley, que entrará en vigor simultáneamente con dicho Reglamento.

Madrid, 7 de noviembre de 1980
EL MINISTRO DE LA PRESIDENCIA

LOS OBJETORES DE CONCIENCIA SON LOS PIONEROS DE UN MUNDO
SIN GUERRAS. (A. Einstein).

¿COMO OBJETAR?

Antes de ingresar en el CIR existen cuatro pasos en la burocracia militar:

- Ayuntamiento
- Talla
- Cartilla militar
- Incorporación a filas

Se puede optar por negarse de principio a todos estos pasos. Cuando se va por primera vez al Ayuntamiento se declara uno objetor, pero te seguirán llamando para tallarte; puedes escribir de nuevo alegando que ya te declaraste objetor y a lo mejor te dejan en paz y te archivan en incorporación aplazada. Esto depende de cada región militar.

De todas formas, en la actualidad te puedes declarar objetor el mismo día que te avisan para tallarte.

Te presentas allí y te declaras objetor cuando te preguntan que si tienes algo que alegar. Si te declaras objetor en la Caja de Reclutas cuando te llaman a incorporarte a filas y te presentaran algún papel para firmas, **LEELO ATENTAMENTE** antes de firmarlo, y comprueba que no te comprometa a hacer ningún servicio civil, firma solamente aquél que te reconoce exclusivamente como objetor.

Es importante que no cojas ni vistas el uniforme, pues puede complicar aún más las cosas.

Todos los que estéis cumpliendo el servicio militar y deseéis objetar, poneos en contacto con los grupo de objetores que existan cerca de donde estéis e intentaremos apoyar que se reconozca vuestra objeción.

Por lo demás, una vez declarado objetor, te dejan tranquilo hasta que salga el futuro estatuto que regule la objeción y los derechos civiles.

LA OBJECCION DE CONCIENCIA

EN EL ESTADO ESPAÑOL

La lucha de los objetores de conciencia españoles se inscribe dentro de otras luchas que en otros sectores se llevan a cabo para conseguir unas estructuras democráticas.

A pesar de que la objeción de conciencia era desconocida en el país hasta hace muy poco, ya muchas luchas obreras del primer tercio de siglo están selladas de un fuerte antimilitarismo, sobre todo de influencia anarquista. Hay continuadas presiones populares pidiendo la abolición del servicio militar obligatorio.

Un ejemplo lo tenemos en la explosión revolucionaria de la Semana Trágica en Barcelona, en agosto de 1909, con una huelga general, ocupando la ciudad con barricadas, como protesta contra la guerra colonial contra Marruecos y la movilización de reservistas, acabando con un balance de 106, 1725 procesados militarmente, de los cuales 59 son condenados a cadena perpetua y 17 a penas de muerte, 5 de ellas ejecutadas.

En el país se dan los primeros casos de objeción de conciencia en 1959, cuando dos testigos de Jehová se niegan a vestir el uniforme militar al llegar al cuartel, se les aplica el artículo 318 del Código de Justicia Militar, y se les condena de 6 meses a 6 años de cárcel. Una vez acabada esta pena se les volvía a llamar para que vistiesen el uniforme, y al negarse, se les volvía a condenar. Así hasta los 38 años en que se les ponía en libertad al acabar la edad militar.

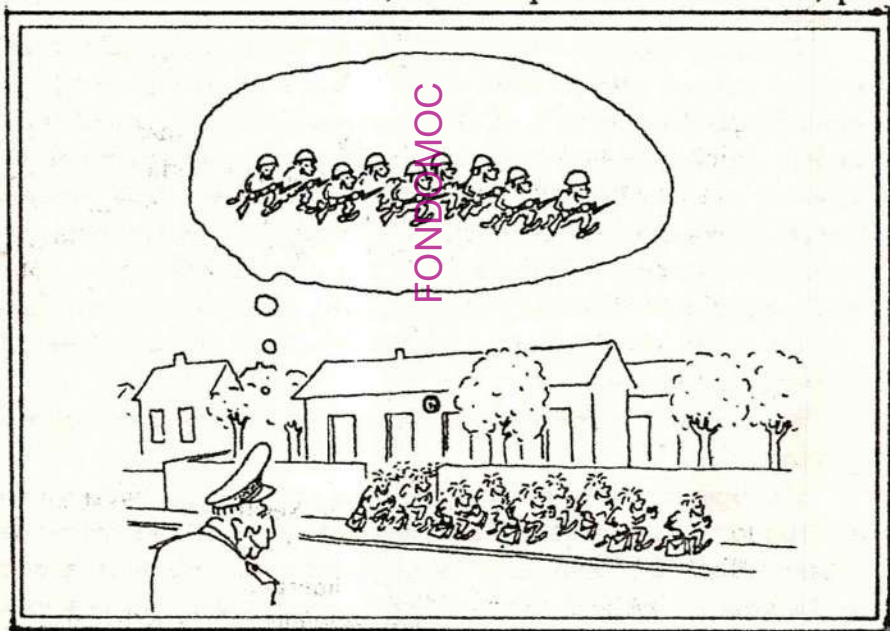
Esta situación se mantuvo durante mucho tiempo en silencio, pues los testigos de Jehová, considerándose mártires y escogidos de su grupo religioso, no hacían ningún tipo de denuncia ni presión sobre el gobierno. Así la objeción de conciencia era desconocida totalmente.

En 1967, un grupo de amigos de la Comunidad del Arca, de Barcelona, junto con Lanza del Vasto, organiza en el verano un campamento sobre la no violencia, y es allá donde unos jóvenes estudiantes discuten sobre la objeción de conciencia de una manera nueva, combativa, como una postura no-violenta de respuesta a la militarización de la sociedad. Y se inició una campaña de envío de cartas al Ministerio del Ejército pidiendo que se reconociese el derecho a la objeción de conciencia,

con alternativa de un servicio civil.

En abril de 1970, un Consejo de Ministros, de forma imprevista, y según parece, por gestiones de juristas militares y de Amnistía Internacional, de cara a solucionar el problema envía a las Cortes un proyecto de ley sobre objeción de conciencia por motivos de confesionalidad religiosa. Este proyecto, a pesar de significar un primer paso era deficiente, pero incluso así fue rechazado sin embargo, fue motivo de sensibilización pública del problema.

En enero de 1971 sale un nuevo objetor, Pepe Beúnza, no-violento, miembro de numerosas organizaciones internacionales pacifistas. Es el primer objetor católico que se declara en el país. Cuando debido a su acción es detenido, empieza una gran campaña internacional de apoyo. La primera acción es la "Marcha a la Prisión". marcha a pie desde Ginebra hasta Valencia, donde Pepe estaba encarcelado, para



pedir la libertad de todos los objetores. Esta "marcha" al llegar a la frontera lleva más de 700 integrantes, extranjeros en su mayoría.

En abril de 1971 Pepe es condenado, por desobediencia, a 15 meses de cárcel. En mayo surgen dos nuevos objetores que son condenados a 3 años de cárcel, además de acabar la mili en un batallón disciplinario en el Sáhara y a 6 años de cárcel por sedición, después de pasar un mes en un manicomio.

En el verano empieza la campaña de encarcelados por diferentes ciudades del país. Algunos extranjeros son expulsados del país, y otros son multados o encarcelados durante un mes.

A partir de estas acciones un segundo proyecto de estatuto fue enviado del Gobierno a las Cortes, y disentido por la Comisión de Defensa. El proyecto era más preciso que el primero, pero igualmente limitado. Seguía admitiendo la objeción de conciencia sólo por motivos religiosos y, en la discusión, se concretó aún más a las creencias religiosas que impongan a sus miembros de forma específica la abstención al servicio de las armas. El objetor continuaba siendo un soldado sujeto a la jurisdicción castrense. Este proyecto después de grandes discusiones fue también rechazado. En aquella época ya había 200 objetores encarcelados.

Durante el mes de octubre, un indulto pone en libertad a Pepe y a otros testigos, con la libertad, les ordenan regresar al cuartel para seguir las condenas en cadena. Pepe regresa a Valencia y, en el barrio de Orriols, juntamente con gente del Barrio organiza una guardería y da clases en una escuela nocturna. Desde allí envía una carta al capitán general de Valencia donde explica donde está, qué hace, y por qué lo hace. Esta carta, al ser difundida, provoca que al cabo de un mes y medio de libertad sea encarcelado de nuevo, por el delito de deserción.

En marzo se le condena a un año de cárcel y después al batallón de castigo del Sáhara.

La campaña de apoyo sigue, sin embargo, los objetores siguen en la cárcel.

En diciembre es aprobado un nuevo proyecto (el más severo de los tres) en las Cortes. Es la Ley de Negativa a la Prestación del Servicio Militar (19-12-73). Condena a los objetores a una sola pena de cárcel de 3 a 8 años y, cuando salen en libertad, están privados de los derechos políticos e incapacitados para restablecer relaciones laborales con entidades públicas, subvencionadas o intervenidas por el Estado, en corporaciones de administración local, así como para la docencia.

En marzo de 1974 se ha silenciado de nuevo el problema y la campaña de apoyo está paralizada. Se presenta el proyecto llamado "Voluntariado para el Desarrollo". Dado que todos los intentos para reconocer la objeción habían fracasado, se trata de pedir la creación de un servicio civil.

Se recogieron 1250 firmas de voluntarios que estaban dispuestos a realizar el servicio si el gobierno lo aprobaba. La petición se entregó a través de Justicia y Paz y sólo obtuvo la respuesta de que se estaba estudiando, aunque todo queda anulado tras el proyecto de ley del 5 de enero de 1977.

En 1975, cinco jóvenes en edad militar ponen en práctica lo que habían solicitado, centrando su acción en un servicio civil en un barrio de L'Hospitalet del Llobregat: Can Serra, un barrio con necesidades de todos los niveles. Los objetores empiezan por un "Casal d'Estiu" por donde pasan más de cien niños. Después se montará un club de ancianos y una guardería. El barrio conoce sus proyectos y les apoya. Empiezan a colaborar en una escuela de adultos y enseñan artesanía.

El día de navidad publican un manifiesto en el cual explican los motivos que les llevan a realizar este servicio y negarse a realizar el servicio militar, indican que van a seguir con el trabajo si no se les encierra.

En enero se les juntan dos nuevos compañeros y todos son encarcelados en Figueras en febrero de 1976. Tres rasgos los definen:

- 1.— No hacen el servicio militar.
- 2.— Reivindican y practican un servicio civil.
- 3.— Enmarcan su lucha entre una más para la consecución de una sociedad democrática.

Después de su detención se desencadena una campaña de protesta y de acciones. La objeción ha pasado de la clandestinidad al foso público y aparecen expuestas sus vicisitudes en los medios de prensa tan reacios hasta entonces a hablar del tema.

Los objetores son encadenados a cuatro años y medio de cárcel. Saldrán de la cárcel por el indulto "amnistía" de 30 de julio de 1976 y ya hay un grupo de objetores que ha tomado su relevo en el barrio. También dan a conocer un manifiesto público pocos días después, el 4 de agosto, en que denuncian que, a pesar de salir de la cárcel sus compañeros, el problema de la objeción sigue vigente.

Por otro lado, van apareciendo grupos de objetores que inician servicios civiles, son autogestionados y asistenciales. Entonces los había en Bilbao, Madrid, Málaga, Tarragona, Vic, Valladolid y Can Serra.

El 8 de enero de 1977 se reúnen los objetores del país para estudiar el decreto real de 23-12-76 sobre la objeción de conciencia por motivos religiosos. Decreto que es rechazado, en esa misma reunión se

da el primer paso para la creación del MOC (Movimiento de Objetores de Conciencia).

Durante todo ese mismo, en todas las reuniones del MOC y demás objetores españoles, rechazaría el decreto real, así como se exigiría un estatuto de reconocimiento de la objeción de conciencia. Y se realizarían bastantes servicios civiles por la geografía del país.

En noviembre de 1977 una orden del Ministerio de Defensa concedida a través del teniente general Gutiérrez Mellado otorga a las personas que aleguen ser objetores en el momento de ir a la mili una prórroga indefinida hasta que sea aprobada la ley de objeción de conciencia y prestación sustitutoria del servicio militar.

Así como 1977 sería el año en que empezarían los objetores de conciencia a hacerse oír con sus reivindicaciones y sus acciones serían los años 1978-79 los años cumbre de la objeción en cuanto a labor de propagación y difusión que tendría en la calle.

En 1979 es de destacar de entre las asambleas realizadas por el MOC la celebrada en agosto en Landa, en la que se confeccionó una Declaración Ideológica conjunta de los objetores de conciencia españoles que, lejos de unificarlos, dio origen entre ellos a avivar una polémica que resquebrajaría la unidad del MOC. Dicha Declaración Ideológica de Landa venía a definir al MOC como antimilitarista y no-violento, abogando por un servicio civil constructivo.

A partir de este año, y ya en los siguientes, cada grupo de objetores del país se iría definiendo ideológicamente más propiamente. De manera que cada vez más el MOC va perdiendo el papel de grupo homogeneizador y aglutinador de los objetores de conciencia españoles.

El 7 de noviembre de 1980 se presenta a las Cortes el proyecto del Gobierno que regularía la objeción de conciencia. Inmediatamente todos los objetores se unen para rechazar dicho proyecto y redacta un manifiesto en el que dice el porqué de su rechazo y ofrecen una serie de puntos mínimos que son los siguientes: que no discriminen ningún tipo de motivo para la objeción, que no juzguen la conciencia con ningún tribunal, que no exista en ningún momento dependencia de la jurisdicción militar, que reconozca el derecho a la objeción antes, durante y después del cumplimiento del servicio militar, tanto en tiempo de paz como de guerra, que respete los derechos civiles que co-

responden a la situación civil del objetor, que reconozca un servicio civil desmilitarizado, que no atente a los intereses de los trabajadores, que las actividades del servicio civil sean de interés popular y se centren en los campos más desatendidos, que el servicio civil se realice preferentemente en la región de origen del objetor, que no exista discriminación alguna en la realización del servicio militar o civil, que la duración del servicio civil sea igual a la del servicio militar, que se reconozcan los servicios realizados hasta el presente, y que se derogue la legislación represiva contra la objeción (artículo 383 bis del Código de Justicia Militar; decreto 3011/77).



Entre 1980-81 aparecen en la realidad española nuevos grupos específicos dentro de la objeción con un fin concreto, entre ellos podemos destacar el GANVA (grupo de Acción No-Violenta Antimilitarista) dedicado por entero a trabajar en aquello relacionado con la OTAN, bases americanas...

Tiempo más tarde, y también radicados en Barcelona, aparecen el COP (Colectivo de Objeción Política) y el COPS (Colectivo de Objeción Post-Servicio Militar).

El COP aglutina a gente que se plantean la objeción de conciencia

por motivaciones políticas. Su objeción es una lucha política, conectada y elemento a su vez de la lucha de clases a nivel general, y con un contenido claramente revolucionario; no se declaran no-violentos, y sí se declaran insumisos, y realizadores de un Trabajo Popular como instrumento de campaña. Para ellos a la abolición del servicio militar se llegará con la insumisión colectiva; y proponen la creación de comités anti-mili, así como de colectivos de objeción, de desertores, prófugos y de soldados contestatarios.

El COPS son personas que una vez realizado el servicio militar se retractan de haberlo hecho y deciden romper con el sistema militar con el que habían colaborado al haber realizado el servicio militar. Para ello devuelven al ejército la cartilla militar significando con ello su no participación por más tiempo con la institución militar, y su deseo de pasar a ser unos objetores más.

Pero en general, en todo el país los objetores de conciencia se agrupan bajo colectivos antimilitaristas, no-violentos, y en muchas ocasiones se agrupan bajo un solo grupo aglutinante de todos los objetores de una zona.

En la actualidad el movimiento de objetores es mucho más complejo que en sus inicios. De la objeción religiosa se ha dado paso a una protesta más amplia, fundamentada esencialmente como enfrentamiento al Estado y a unas instituciones autoritarias y represivas de la sociedad. El marco religioso ha sido desbordado planteándose y cuestionándose la actual organización social.

Como resumen de la larga historia de los objetores españoles vemos como características de su lucha: aparte de todo tipo de acciones para conseguir la libertad de objetores detenidos, el intentar que el gobierno les reconozca como tales y les otorgue un Estatuto, reconocimiento del servicio civil como prestación sustitutoria al servicio militar.

Estas características son vigentes igualmente en la actualidad sin que se vea a corto plazo una solución satisfactoria.

SI NO HACEMOS NADA POR IMPEDIRLO, LA PROXIMA GUERRA SERA ATOMICA Y LA SIGUIENTE A PEDRADAS.

LA OBJECCION DE CONCIENCIA EN OTROS PAISES

El presente apartado trata de establecer un cuadro comparativo entre España y los países que aquí se insertan, para así ver reflejados con claridad las distintas situaciones que respecto a la objeción de conciencia se dan en cada país.

Los países que aparecen son aquellos de los que más información se posee hoy.

Bélgica

Los primeros objetores surgen hacia los años treinta, en 1933 se produce un caso de dos conocidos periodistas, anarquistas, pacifistas no-violentos que devuelven sus cartillas militares, y al ser juzgados promueven una gran polémica que hace público el tema de la objeción.

Es en 1964 cuando sale la primera ley de Objeción; hasta entonces los objetores eran condenados a prisión, con condenas en cadena (algunos incluso 4 veces). La primera ley les destina a la protección civil, y enseguida empieza a haber problemas. Esta ley es modificada en 1969, permitiendo ser destinado a trabajos de interés social, permitiendo objetar después de la mili, y trabajar en el tercer mundo, todavía ha sido modificada dos veces más en 1975, mejorándola. Actualmente, y aún siendo de las más buenas de Europa, es una ley con bastantes problemas, sus principales características son:

- Se puede objetar antes y después del servicio militar.
- Se reconocen los motivos filosóficos, éticos, religiosos y políticos, mientras estos últimos no sean los únicos.
- Hay tribunal. Se puede apelar hasta tres veces.
- Hay 4 tipos de servicio civil: 1) En servicios no armados del ejército, con igual duración que el servicio militar (10 meses). 2) En la Protección Civil, durante 15 meses. 3) En entidades sanitarias durante 15 meses. 4) En entidades socio-culturales reconocidas durante 20 meses.
- El objetor puede escoger el tipo de servicio civil y la entidad que quiere.
- Tienen un sueldo de unas 19.000 ptas al mes, mientras que el sueldo mínimo "civil" es de unas 33.600 ptas al mes. La entidad

- se encarga del alojamiento.
- Se trabaja 40 horas a la semana. Hay derecho a 12 días de vacaciones al año.
- No tienen derechos sindicales y dependen del Estado.
- No todas las organizaciones están reconocidas.
- Están bastante controlados por los organismos oficiales.

Así, los 2.000 objetores que se declaran cada año representan el 5 por ciento del número de soldados que se incorporan anualmente.

La ley dice que no podrá ser más ventajoso el servicio civil que el militar. Dadas las facilidades existentes, ya que el tribunal acostumbra a reconocer a todo el mundo, y la libertad de elección del lugar del servicio civil, no acostumbra a haber insumisos totales. De hecho sólo conocemos un caso.



Se han dado los primeros pasos hacia una protesta más dura, cuando un objetor en enero del 80 paró su servicio civil a los 10 meses (lo que dura el servicio militar), se armó un gran escándalo, pero al final el objetor volvió a su servicio civil. Hace unos 8-10 meses se creó un grupo ONKRUIT en Bélgica semejante al que existe en Holanda;

todavía está en sus inicios y no han empezado a actuar, que nosotros sepamos. De todas formas, la pena para los insumisos totales es de dos años de prisión, con posibles condenas en cadena.

Actualmente se habla de modificar la ley y hacerla más restrictiva, por ejemplo, para que una entidad pueda pedir un objetor haría falta que ya tuviera a su servicio de uno a tres permanentes. Esto favorecería evidentemente a las grandes organizaciones, perjudicando a las pequeñas, que piden un objetor porque no pueden pagar un "permanente".

Existen organizaciones antimilitaristas, pacifistas y no-violentas que son legales y reconocidas; la mayoría están consideradas legalmente como "entidades socio-culturales sin ánimo de lucro", con lo que reciben ayudas del Estado (Ministerio de Cultura), y pueden pedir objetores en servicio civil. Por esto, hay también multitud de publicaciones periódicas, editándose 5 diarios de objeción de conciencia en Bélgica. Sin embargo, no existen organizaciones estables de objetores propiamente dichos. Existe como iniciativa los "comités de Acción", pero no suelen ser estables, ya que cuando sus miembros acaban el servicio civil el grupo se disuelve.

Francia

Los orígenes de la objeción de conciencia se remontan a 1793 en que un "Comité de Salud Pública" concede a los anabaptistas la posibilidad de hacer el servicio que ellos piden respetando así su "moral que les prohíbe llevar armas".

Hacia 1920 las corrientes pacifistas, anarquistas y humanistas llevan una larga lucha por la libertad de los objetores encarcelados y la obtención de un estatuto que permita hacer un servicio civil sustitutorio del militar para "construir la paz". La primera propuesta de ley se hizo en 1931, siguieron otras sin llegar a ningún resultado.

A partir de 1957 se organiza la última campaña para la obtención de un estatuto por parte del "Comité de Secours aux Objecteurs" (Comité de Socorro a los objetores), el periódico "Liberté", de Louis Lecoïn, y de ciertas personalidades (Camus, Breton, Giono...).

En 1958 L.Lecoïn (74 años) empieza una huelga de hambre indefinida. 22 días después el gobierno se compromete a dar un Estatuto.

La ley de objeción es aprobada el 21 de diciembre de 1963. Son

doce artículos destinados a restringir y penalizar la objeción. Sus características principales son:

- Admite únicamente motivaciones religiosas y filosóficas".
- Se dan 15 días (desde 1971 un mes) en toda la vida de persona para pedir el estatuto.
- El tiempo de servicio es el doble que el del servicio militar.
- Toda propaganda sobre la objeción de conciencia está prohibida.
- Los objetores dependen de la jurisdicción militar (desde 1971 dependen de los tribunales civiles).
- Se crea un tribunal especial para juzgar las motivaciones (la Comisión Jurisdiccional).

El 1 de junio de 1964 los primeros objetores son destinados a hacer de bomberos, en el marco de la llamada Protección Civil. Ante la protesta se aplica un reglamento disciplinario. Un año más tarde se empieza una huelga indefinida "por un verdadero servicio civil, sin injerencias del ejército, en actividades útiles, por la libertad de expresión y de acción". Veinte objetores son encarcelados. Ante la campaña de los huelguistas son puestos en libertad dos meses más tarde.

En 1966, el gobierno deja realizar el servicio en asociaciones humanitarias, se le hace imposible controlar a la gente. A finales de 1967, en 1968 y en 1969 se intenta destinar obligatoriamente en la Asistencia Pública y en hospitales a algunos objetores de conciencia, pero son sucesivos fracasos.

En este momento la libertad para escoger dónde hacer el servicio era, de hecho, una realidad.

En 1968 se empieza una campaña contra los juicios militares de objetores y civiles en general. Es a raíz de estos juicios que en octubre 20 objetores se declaran en huelga y se empiezan a crear "Comités de Soutien aux Objecteurs de Conscience". (Comités de apoyo a los objetores de conciencia), con estos objetivos:

- Lucha contra la militarización.
- Difundir las distintas formas de objeción (al servicio militar, al impuesto directo, el retorno de cartillas...).

En este momento la politización de la objeción es clara y la "Comisión Jurisdiccional" pone más dificultades para conceder el estatuto. En 1969, 1970 y 1971 la lucha se centra contra la restricción de moti-

vaciones para objetar, a partir del caso de dos objetores de conciencia que invocan motivos políticos en su petición del estatuto. Muchos se suman a esta acción y la utilizan como plataforma para denunciar el militarismo; son juzgados por insumisión y condenados por los tribunales militares a penas de 18 meses a 2 años de cárcel en la mayoría de los casos. También hay penas de esta duración para los que han hecho su petición fuera del plazo.

En noviembre de 1971 nace la Operación a partir de 20 objetores de conciencia coordinados por el CSOC de Burdeos.

La prohibición de divulgar la objeción no provoca ningún proceso hasta 1971, en un momento que el desarrollo de la objeción de conciencia es un hecho.

El resultado son algunas multas. Cada proceso por propaganda de objeción se aprovecha para hacer más difusión, con lo que el poder no ha vuelto a utilizar estos procesos desde 1972. Por lo tanto se buscan acusaciones como "incitación a la desobediencia militar", "injurias al ejército"...

Entre 1964 y 1970 hubo 705 peticiones de estatuto de las cuales se han reconocido 546.

En 1971 hubo 621 (481 aceptadas). En 1972 hubo 829 (536 aceptadas).

Actualmente hay unos 2.000 objetores por año, de los cuales el 10-15 por ciento admiten realizar el servicio al que son destinados, tendiendo a disminuir.

El 2-9-1972 se pone en vigor el llamado "decreto de Brégançon" por el que los objetores dejan de depender del Ministerio de Sanidad para pasar al de Agricultura.

Este decreto está vigente todavía hoy, y en él se especifica la prohibición de:

- Cualquier actividad política o sindical.
- Participar en una huelga.
- Cualquier reclamación o protesta colectiva.

Es decir, se reglamenta una disciplina paramilitar.

En el año 1974 se crea el MAN (Movimiento por una alternativa No-Violenta) que, constituye como organización para dar una dimensión política a la no-violencia, para luchar contra el militarismo hacia una sociedad socialista autogestionaria.

En verano de 1974 la lucha de los campesinos de Larzac consigue un impulso importante con la concentración de más de 100.000 personas en favor de la resistencia a la ampliación del campo militar en la zona.

Durante estos años se intensifican las luchas en otros campos:

- Retorno de cartillas militares: entre 1973 y 1975, 300 personas; en 1976, otras 300 personas.
- Han sido procesadas un 4 por ciento de ellas.
- Rechazo-redistribución de los impuestos. Se ha hecho de 2 formas: 1) rechazo del 20 por ciento: porcentaje del presupuesto del estado para defensa, ingresándolo para beneficio de Larzac; ha habido 333 casos.
2) rechazo del "3 por ciento Larzac": más extendido, ha habido más de 2.000 casos entre 1971 y 1976.

El 31-1-1974 había 14.654 en situación de "búsqueda y captura" por insumisión total. En 1977 hubo 3.700 casos, aunque parece que normalmente la cifra oscila alrededor de 1.000.

Paralelamente, los objetores reconocidos en 1977 eran 807 y en 1978, 774.

Por otra parte, se calcula que hay como mínimo 3.000 desertores anualmente; la única cifra oficial es de 1971, en que hubo 2.120 casos. Hoy existe en París un Grupo, de solidaridad con los desertores que ha lanzadolanzado últimamente una campaña de difusión.

Se estima que el número de detenidos en cárceles militares en 1977 era de 1.000 aproximadamente (de los cuales unos 400 eran Testigos de Jehová).

En el año 1976 fueron juzgados en los TPFA unas 8.042 personas por casos de desertión, insumisión, desobediencia, indisciplina militar, etc...

En la actualidad un tercio de los que son llamados al servicio militar, no lo realizan, sea por objeción, insumisión al servicio civil, insumisión total, desertión, o ser considerados inútiles.

Así, en Francia, las luchas ante el reclutamiento abarcan un número muy amplio de grupos y sectores, que normalmente actúan sin coordinación entre ellos.

Hay luchas que han aglutinado a casi todo, tal es el caso de Larzac. La posición de los partidos políticos y sindicatos de izquierda ha

sido diversa pero en general, todos adoptan formalmente posiciones en contra del decreto de Brégançon, como completamente injusto para los objetores, pero no se han esforzado por cambiar la situación. Tampoco se han pronunciado en contra de los TPFA (tribunales).

Holanda

Desde 1898 existe en los Países Bajos el servicio militar obligatorio e individual. En cuanto a los objetores, hasta 1904 el número era insignificante. En total fueron condenadas 7 personas apenas entre los 3 y 12 meses de cárcel. En el periodo de 1904 a 1924 fueron condenadas unas 50 personas a 10 meses aproximadamente. En 1923 después de fuertes protestas de miles de personas se aprobó una ley de objeción, que permitía la objeción al servicio militar en un margen muy limitado. Esta ley reconoció solamente a pacifistas totales: gente que no hace uso de la violencia en ninguna circunstancia. Por esto siguieron las condenas de cárcel para objetores. En 1962 se aplica una nueva ley ampliada.

La ley actual se basa en los "motivos de conciencia" en contra de la violencia bélica. Sólo en situaciones muy limitadas se reconoce el derecho a la legítima defensa. En 1979, surgió un nuevo cambio de ley respecto a los criterios de reconocimiento: es decisivo, actualmente tener motivos de conciencia contra la violencia de la guerra para la cual empiezas a prepararte cuando entras en el ejército de los Países Bajos. También se reconoce una nueva categoría de objetores: los pacifistas que objetan a las armas nucleares en general.

120.000 jóvenes llegan a la edad militar cada año. La tercera parte de ellos, o sea, 40.000, son llamados a prestar el servicio militar. Los restantes son declarados inútiles o no son llamados porque tienen hermanos que ya cumplieron el servicio militar. La cantidad de objetores aumenta de momento en un 25 por ciento cada año; y para 1980 el número se aproxima a los 3.100. Aparte de la nueva ley ampliada: la carrera de armamentos y la guerra fría, sin olvidar las acciones por las armas nucleares, son las razones de la creciente

concienciación entre la juventud de Holanda.

Aproximadamente el 95 por ciento de los objetores de conciencia son reconocidos. El servicio civil es de 18 meses y 20 días, un tercio

mas comparandolo con el servicio militar. El proceso de reconocimiento dura normalmente un año y comienza con una solicitud al ministro de defensa pidiendo el estatuto. Sigue con una conversación con una comisión (compuesta por una persona) que juzga si tus motivos entran dentro de la ley: un examen de tus causas para objetar.

Después del reconocimiento hay que cumplir el servicio civil. En caso de no aceptación hay que asistir a una conversación con un psiquiatra o un estudio de las circunstancias sociales, y se tiene que escribir una declaración, completada con una entrevista con una comisión que se compone de tres personas. Este procedimiento se aplicó antes de febrero de 1980. Actualmente si el objetor es reconocido, tiene que prestar el servicio civil, en caso de no aceptación tiene la posibilidad de recurso. Si le es denegado, existe todavía la posibilidad de ser llamado a cumplir el servicio militar, pedir recurso nuevamente o presentarse a un tribunal de guerra.

El servicio civil dura 4 meses más que el servicio militar. El ministro correspondiente razona esto con la aserción de que el servicio civil es más fácil. En realidad dura más para desanimar a la gente que quiere pedir el estatuto. El servicio civil mismo es fijado por el ministerio para asuntos sociales. Los objetores con estudios superiores y que se ocupan ellos mismos de encontrar un puesto son los que obtienen mejores plazas.

En la mayoría de los casos se cumplen el servicio civil en el sector administrativo, en hospitales e instalaciones psiquiátricas, en los campos sociales y en la educación. La "calidad" de los puestos es muy diferente desde el hacer fotocopias hasta colaborar en el campo de la investigación.

El objetor recibe para este servicio civil un sueldo de unas 40.000 ptas al mes aproximadamente, que es el sueldo mínimo para una persona de 20 años y es igual al sueldo de los soldados. Este sueldo es pagado por la organización en que presta el servicio civil el objetor de conciencia y no por el estado. La situación económica de muchas organizaciones pacifistas hacen que la mayoría de ellas estén imposibilitadas a coger objetores de conciencia en servicio civil.

A la facilitación de la política de reconocimiento de los objetores se enfrenta la creciente insatisfacción de estos por el tipo de servicio civil que deben prestar y por las leyes que se refieren a la objeción.

La unión de objetores, cuya función es principalmente informar sobre cuestiones de objeción y representar a los servicios civiles, organizó, por esto, en 1979 un día de huelga en el que participaron 250 objetores con las siguientes reivindicaciones:

1.— El servicio civil deberá ser adaptado a los motivos y capacidades del objetor que lo presta, y asimismo debe corresponder a las ideas del movimiento pacifista de Holanda.

2.— El servicio civil deberá ser pagado por el estado: es decir, 520.000 ptas por cada objetor al año, una suma que no cabe dentro de las posibilidades de servicios civiles, y no puede ser pagada por el movimiento pacifista.

3.— La dependencia jurídica del objetor en servicio civil deberá ser separada totalmente de la jurisdicción militar y acogerse a la jurisdicción civil.

4.— Que desaparezcan las unidades de trabajo móviles, que son un servicio de "reeducación" para objetores que se consideran "molestos".

5.— La duración del servicio civil no debe ser más que la del servicio militar.

6.— Durante el servicio civil debe existir la posibilidad de formarse en el campo defensa popular no-violenta.

A parte de la unión de objetores que acoge a la mayoría de objetores, existe el grupo ONKRUIT de acción antimilitarista. Es en este movimiento donde se encuentran la mayoría de los insumisos totales que se niegan a todo tipo de servicio obligatorio. Se destaca como un grupo de acciones espectaculares. De este grupo hay actualmente seis insumisos totales en las cárceles holandesas. Otros 15 están pendientes de juicio y esperan una pena entre 14 y 16 meses en la cárcel. Se niegan a entrar en recurso y pedir el estatuto porque de esta forma reconocerían el poder militar en Holanda. Sus escrúpulos hacia el poder militar son de tipo político y como estos motivos no están reconocidos por la ley de objeción holandesa serán juzgados por la jurisdicción militar y condenados a 16 meses de cárcel.

Existen grupos como "STOP a la bomba de neutrones", o la iniciativa contra la instalación de los euromisiles Cruise y Pershing II, movimientos que se pueden considerar auténticamente populares.

Suiza

Es un país terriblemente militarista y con un gran control social, único país centroeuropeo que no reconoce el derecho a la objeción de conciencia.

Su constitución dice que "todo suizo está obligado al servicio militar" y que "nadie puede por motivos de opinión religiosa librar-se de un deber cívico". En el Código de Justicia Militar se prevee una pena de 3 días a 3 años de prisión para los que no se presenten a cualquiera de los múltiples llamamientos para ir al ejército.

El ejército es aquí una entidad con bastante prestigio plenamente aceptada, en la que año tras año todo ciudadano suizo debe ir al ejército. Empiezas a los 20 años en que vas a la "escuela de reclutas" durante 4 meses (allí te dan el arma y el uniforme, que guardas en casa hasta llegar a la reserva), y luego cada año debes ir 3 semanas a hacer "un curso de repetición" y hacer prácticas de tiro.

El hacer objeción, el romper con esta rutina anual es difícil, incomprendido que te lleva directamente a enfrentarte con un tribunal militar, tras haber sido interrogado por un oficial y por la policía para hacerte "dossier". En este tribunal requieren tus motivaciones para saber si obras "por motivos éticos o religiosos que te han llevado a un grave conflicto de conciencia", y en tal caso solo te caeran hasta 6 meses de prisión y te librarán de tus obligaciones militares, con lo que al año siguiente ya no tienes que ir al ejército; o para ver si eres un aprovechado que no quieres asumir su parte de responsabilidad en el sistema defensivo o que incluso quiere destruir "la democracia suiza" y entonces te pueden condenar hasta 3 años, y pueden no liberarte de tus obligaciones con lo que al año siguiente vuelves a estar en las mismas.

Existen organizaciones pacifistas que trabajan con objetores, comites de soldados, grupos de rechazo al impuesto militar y a la tasa militar (todos los exentos del servicio militar, sean disminuidos físicos, psíquicos, objetores, enfermos, ... deben pagar un impuesto militar extra: la tasa militar), grupos contra las exportaciones de armas, contra la militarización en la escuela.

Además de la difusión de la objeción de conciencia, el apoyo a los presos (hay unos 300-400 procesos por objeción 1 año, y ahora hay unos 200 objetores en cárceles suizas), la lucha contra las exportaciones de armas y contra los gastos militares, el principal interés de los gru-

jar preferentemente en el mismo campo que hecho el servicio civil.

Hay muchas organizaciones que trabajan el pacifismo, no-violencia, antimilitarismo, grupos locales de objetores de conciencia, hasta organizaciones eclesiásticas.

La aceptación de los objetores de conciencia es cada vez mayor en la sociedad, en cuanto ven que los objetores son útiles socialmente. Hoy hay muchas organizaciones que ya no podrían funcionar si no fuera gracias a los objetores. No se objeta tanto al sistema o al militarismo del estado, sino que se plantea como una no colaboración a la guerra. Hoy los movimientos alternativos (ecologistas, antimilitaristas, antinucleares,...) demuestran que la juventud alemana está concienciándose de los problemas existentes, y están buscando alternativas y soluciones.

Rusia

La situación de la objeción de conciencia en este país, ofrece un símil de otras situaciones que se dan en los demás países del Este europeo. De tal forma, que conociendo el caso soviético nos podemos hacer una idea bastante clara de como está la objeción de conciencia en los demás países del Este.

La obligación de los ciudadanos soviéticos de cumplir el servicio militar queda establecida en la constitución del país.

Todos los ciudadanos varones de la URSS -cualquiera que sea su raza o nacionalidad, credo religioso, educación, lugar de residencia o posición social o de bienes- están obligados a cumplir el servicio militar obligatorio en las filas de las Fuerzas Armadas de la URSS.

Los varones de más de 18 años de edad son posibles de reclutamiento para prestar un periodo de servicio militar cuya duración puede ser de uno a tres años, dependiendo esto de la rama de las fuerzas armadas en que sirva la persona en cuestión y de sus aptitudes educacionales. Los únicos varones que no están sujetos a esta obligación, son aquellos que se encuentran bajo proceso penal o sujetos a investigación.

La incapacidad física es el único motivo aceptado legalmente para quedar eximido de la obligación de prestar servicio militar.

Las penas a imponerse por no cumplir o negarse a cumplir la obligación de servicio militar obligatorio están especificadas en el código penal de cada una de las repúblicas de la unión.

El código penal incluye cuatro artículos que castigan la evasión del

servicio militar bajo diversas circunstancias.

El Artículo 81 (Evasión del Llamado a Movilización) y el Artículo 249 (Evasión del Servicio Militar por Mutilación o por Cualquier Otro Método) conllevan una posible pena de muerte si los delitos se cometen en tiempos de guerra o en situación de combate.

el Artículo 80 (Evasión del Llamado Regular a Servicio Militar Activo) se aplica a civiles soviéticos que rehusan responder a la convocatoria de reclutamiento en tiempos de paz para prestar servicio militar activo. Estas personas son juzgadas por tribunales civiles. Si se les llama culpables de evadir el reclutamiento por medios falsos o engañosos o por alguna forma de automutilación, o "fingéndose enfermos", son posibles de ser encarcelados por un plazo de uno a cinco años. Si se comprueba que han evadido el reclutamiento -sin recurrir a tales métodos- pueden ser encarcelados por un plazo de uno a tres años. La reincidencia en este delito, se puede castigar hasta con cinco años de cárcel.

Entre las personas que han sido encarceladas por negarse a servir en las fuerzas armadas soviéticas, se encuentran jóvenes judíos que solicitan emigrar. Durante el periodo de junio de 1975 a mayo de 1979, Boris Kalendarov, Anatoli Malkin, Simon Shnirman, Alexander Silnitski, Alexander Vilik y Yakov Vinarov, fueron enviados a la cárcel acusados de tal delito. En cada caso, los acusados habían solicitado infructuosamente permiso para salir del país y solo fueron citados para prestar servicio militar después de haber presentado la solicitud de emigración.

Del mismo modo cada uno de ellos tenía un doble motivo para negarse al servicio militar. En primer lugar, eran judíos y se consideraban ciudadanos de Israel, estado que durante muchos años ha tenido relaciones hostiles con la URSS. En segundo lugar, sabían que en muchos casos las autoridades han negado permiso a quienes solicitan dejar el país aduciendo formalmente que como resultado del servicio prestado en las fuerzas armadas, estas personas habían tenido acceso a información confidencial. Por tales razones, las autoridades no han concedido permiso a los judíos para emigrar durante cinco años o más, incluso a personas que durante el servicio militar cumplido no entraron en contacto con ningún trabajo o información de carácter confidencial. A mediados de la década de 1970, disidentes soviéticos calcularon

que el 40 por ciento de las solicitudes de las que se tiene conocimiento —denegadas a judíos que deseaban emigrar— fueron rechazadas oficialmente porque el solicitante o sus parientes habían prestado el servicio militar.

Durante el periodo de junio de 1975 a mayo de 1979 se llegó a saber que se envió a la cárcel como objetores de conciencia a 22 bautistas, pentecostalistas y adventistas del Septimi Día. Todos eran objetores debido a sus convicciones pacifistas. En el caso de los pentecostalistas y adventistas es probable que el número total de objetores de conciencia encarcelados sea considerablemente más elevado que se ha llegado a denunciar.

Algunos de los objetores de conciencia que Amnistía Internacional sabe que fueron encarcelados se han negado rotundamente a servir en las fuerzas armadas. En tales casos han sido sentenciados según el Artículo 80 del Código Penal de ("Evasión del llamado regular al servicio militar activo"). Al parecer, sin embargo, la mayoría de los bautistas, pentecostalistas y adventistas del Septimo Día que objetaron pacíficamente por razones de conciencia, expresó que estaba dispuesta a servir en las fuerzas armadas en una forma que no involucrara el porte de armas o la prestación del juramento militar. En tales circunstancias es posible aplicar el Artículo 80 como el Artículo 249 ("Evasión del servicio militar por mutilación o cualquier otro método"). Este último cargo es el que se invoca con más frecuencia entre los casos de que Amnistía Internacional tiene conocimiento.

Es posible que en la URSS existan directivas oficiales o normas de procedimiento inéditas que permitan cierto tipo de servicio no militar como alternativa dentro de las fuerzas armadas. Del mismo modo, ha habido varios casos en que los creyentes apelaron para que se les permitiera trabajar en batallones de "contrucción", lo cual es otro indicio de que las autoridades han facilitado algunos medios que permitan a objetores de conciencia servir en las fuerzas armadas sin violar sus propias convicciones.

Estas disposiciones no existen en ninguna ley impresa y es obvio que se aplican sólo con un criterio muy selectivo.

Se sabe también de casos en que los creyentes religiosos llamados a cumplir el servicio militar se han integrado a unidades militares luego de declarar a sus autoridades que no prestarían el juramento militar

...no portarían armas. En el programa de entrenamiento de las fuerzas armadas soviéticas, los reclutas no necesitan portar armas o prestar el juramento militar hasta completar varios meses de entrenamiento básico, por lo tanto, varios objetores de conciencia han sido procesados



luego de pasar varios meses adscritos a una unidad militar.

El juramento militar que todo soldado debe prestar en las fuerzas armadas soviéticas —y al que debe acompañar su propia firma— ha sido objetado por reclutas pacifistas. Su texto es el siguiente:

“Yo, ciudadano de la URSS, formando parte de las filas de las Fuerzas Armadas, presto juramento y me comprometo solemnemente a ser un soldado consciente de su deber, valiente, disciplinado y alerta, a mantener estrictamente secretos

militares y de Estado, a cumplir sin objeción todas las disposiciones militares y las órdenes de comandante y oficiales.

Juro ser aplicado en mis estudios militares, proteger de todas formas la propiedad pública y militar, y ser leal a mi Pueblo, mi Patria Soviética y el Gobierno Soviético hasta que exhale el último suspiro.

Estoy siempre dispuesto a aceptar la orden del Gobierno Soviético para salir en defensa de mi Patria, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, y como soldado de las Fuerzas Armadas juro defenderla varonil y eficientemente, con dignidad y con honor, y no he de dudar en derramar mi sangre o dar mi vida para

obtener una victoria total sobre el enemigo.

Si violare este sacrosanto juramento mío, hágase sufrir el castigo riguroso de la ley soviética, el repudio universal y el desprecio de los trabajadores".

Se ha dicho que los objetores de conciencia que se integran a unidades militares e ven presionados constantemente para que renuncien a sus convicciones y presten el juramento militar.

Cabe mencionar frecuentes alusiones verbales con las que se intenta persuadir al sujeto y la vigilancia obvia de sus movimientos. Además, son escogidos expresamente para ejecutar tareas extras.

Los reclutas que rehusan insistentemente prestar el juramento militar o portar armas, pueden ser acusados de "negativa a cumplir obligaciones militares", cargo mencionado en el Artículo 249 del Código Penal como una forma de "evasión del servicio militar". En los casos conocidos por Amnistía Internacional de bautistas, pentecostistas, adventistas y objetores de conciencia que han sido hallados culpables de este delito, la sentencia dictada ha sido invariablemente de tres a cuatro años de cárcel.

Entre junio de 1975 y mayo de 1979, existe por lo menos un caso (el objetor de conciencia Victor Korneyev, pentecostista) que fué condenado a cinco años de cárcel por negarse a cumplir los requisitos del servicio militar después de haber servido una condena previa de cárcel por el mismo delito.

BIBLIOGRAFIA

Arias, G.: "¿Defensa armada o defensa popular no-violenta?". (Selección de textos) Editorial Nova Terra. Barcelona 1977.

Catelain, J.P.: "La Objeción de Conciencia". Edita Oikos/Tau.

Clement, Frensac, Regamey: "No-violencia y Objeción de Conciencia". Edita Fontanella.

Documentación: "Objeción de conciencia. Otro servicio". Ediciones Don Bosco. Barcelona, 1977.

Jiménez, J.: "La objeción de conciencia en España". Edicusa.

Roca, J.: "Qué son los objetores de conciencia". Editorial La Gaya Ciencia. Barcelona, 1977.

Viñas y Cirera y José Luis Lafuente del Campo: "Los objetores. Historia de una acción". Edita Carés. Madrid, 1977.

DESARME, ECOLOGIA, MILITARISMO, DESOBEDIENCIA, JUGUETE BELICO

Acosta Sánchez: "El imperialismo capitalista". Ed. Bume.

Ander-Egg, E.: "El desafío ecológico". Ed. Marsiega. Madrid, 1979.

Alumnos de la Escuela Barbiana: "Carta a una maestra". Ed. Nova Terra. Barcelona, 1970.

Assig-Mallinckrodt: "Catequesis política". (Cap. 3: "Educación para la desobediencia".) Ed. Verbo Divino. Estella, 1974.

Baran, I.; Sweezy: "El capital monopolista". Ed. Siglo XXI.

Baptista Gumucio, M.: "De las guerrillas a la escalada nuclear". Ed. Alfa.

Cuadernos de Pedagogía: "El juguete". Núm. 57. Septiembre 1979.

Curle, A.: "Conflictividad y pacificación". Ed. Herder. Barcelona, 1978.

Daubois, J.: "La ecología en la escuela". Ed. Kapelusz. Buenos Aires, 1978.

Delibes, M.: "Un mundo que agoniza". Ed. Plaza & Janés. Barcelona, 1979.

Esteve Zarazaga, J.M.: "Autoridad, obediencia y educación". Ed. Narcea. Madrid, 1977.

El Correo de la UNESCO (revista): "La ciencia y el desarme". Agosto-septiembre 1967. "La paz, un ave cada vez más rara. 100 conflictos armados desde la última guerra mundial". Noviembre 1970. "Carrera de armamentos contra la humanidad". Abril 1979. "Desarmar las mentes para edificar la paz". Septiembre, 1980.

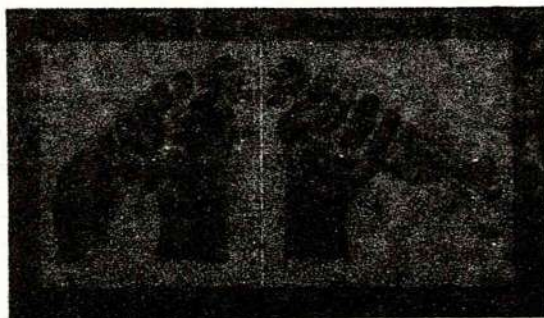
Elschenbroich: "El fuego de los niños. Estudio sobre la génesis de la infancia". Ed. Zero-Zyx, Madrid, 1979.

- Empar de Lanza y varios: "El juego popular aplicado a la educación". Ed. Cincel-Kapelusz. Madrid, 1980.
- Frabboni, Galetti, Saborelli: "El primer abecedario: el ambiente". Ed. Fontanella. Barcelona, 1980.
- Garaudy, R.: "Una nueva civilización. El proyecto esperanza". "Diálogo de civilizaciones". Ed. Cuadernos para el diálogo. Madrid, 1977.
- González Faus y varios: "Cristianos en una sociedad violenta. Análisis y vías de acción". Ed. Sal Terrae. Santander, 1980.
- Gorz, A.: "Ecología y política". Viejo Topo. Ed. 2001. Barcelona, 1980.
- García Petit, J.: "España y la política de bloques". Mundo, 1977.
- Haro Tegglen, E.: "Neutrelismo". Mundo Diario, 2-7-1978.
- Instituto Internacional de Estocolmo de Investigaciones para la Paz (SIPRI): "¿Armamento o desarme?". Folleto del SIPRI, 1980.
- Informes y Documentos de ciencias sociales, núm. 39: "La carrera armamentística y el desarme: consecuencias sociales y económicas". Unesco, 1978.
- Lacoste, Y.: "La geografía, un arma para la guerra". Ed. Anagrama. Barcelona, 1977.
- Lacoste y varios: "Geografías, ideologías, estrategias espaciales". Ed. Dédadlo, 1977.
- Laurel, N. Tanner: "La disciplina en la enseñanza y el aprendizaje". Nueva Editorial Interamericana. México, 1980.
- Muller, J.M.: "Estrategia de la acción no-violenta". Ed. Hogar del Libro, 1980.
- Menahen, G.: "La ciencia y la institución militar". Ed. Icaria.
- MacDoff, H.: "La Era del imperialismo". Ed. Actual.
- Oveja Negra (revista), núm. 9: "Educar para la no violencia y el desarme". Colectivo para Una Alternativa No violenta. Madrid. Núm. 9 también: "El juego en la educación: juguetes bélicos". Enero, 1981.
- Schumacher, E.F.: "Lo pequeño es hermoso". Ed. Blume. Barcelona.
- Senghaas, D.: "Armamento y militarismo". Ed. Siglo XXI.
- Strohm, H.: "Manual de educación ecológica". Ed. Zero-Zyx. Madrid, 1978.
- Thoreau, E.: "Walden, la desobediencia civil". Eds. del Cotal. Barcelona, 1976.
- Berrigan, D.: "Conciencia, ley y desobediencia civil". Ed. Sígueme. Sociedad de Educación Atenas. Salamanca, 1974.
- Vidal, L.: "Fundamentación de una pedagogía de la no-violencia y la paz". Alcoy (Valencia), 1971.

INDICE

EDITORIAL	1
¿QUE ES LA OBJECION DE CONCIENCIA?	3
I.— Integración o liberación.	4
II.— ¿Ejércitos?, NO, gracias	16
III.— La objeción y el trabajo	31
IV.— La objeción de conciencia y la mujer	37
V.— La objeción, expresión profunda de libertad	44
VI.— La objeción de conciencia y la opinión pública.	47
ALTERNATIVAS DEL OBJETOR: Servicio civil, insumisión ..	51
LA CUESTION LEGAL	57
COMO OBJETAR	67
LA OBJECION DE CONCIENCIA EN EL ESTADO ESPAÑOL.	68
LA OBJECION DE CONCIENCIA EN OTROS PAISES	75
BIBLIOGRAFIA.....	92

FONDO MDC



Colectivo de Objeción y Antimilitarismo (C.O.A.)
Colectivo por una Alternativa No-violenta (C.A.N.)



FONDOMOC



COLECTIVO DE OBJECION Y ANTIMILITARISMO
COLECTIVO POR UNA ALTERNATIVA NO-VIOLENTA
ZARAGOZA - MAYO 1982